

POESÍAS DE LEON XIII.

POESÍAS
DE LEON XIII,
PONTÍFICE MÁXIMO.

VERSION LIBRE

DE DON JOSÉ MARÍA CARULLA,
ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID, Y DIRECTOR
DE «LA CIVILIZACION.»



MADRID:
IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTINEZ
Calle de la Cabeza, número 12.
1887.

Pl

»J
Mad
tus,
min
fecta

»I
«I
»C
ta fa

Si

VENIA DEL SANTO PADRE

PEDIDA EN LA FORMA SIGUIENTE POR UN PERSONAJE DE ROMA,
PARA LA TRADUCCION DE SUS POESÍAS.

«Emme. ac Rme. Dñe.

»Josephus María Carulla, Director vulgo «de la Civilizacion católica de Madrid in Hispania,» ad osculum Sacrae Purpuræ Emtiæ Vestrae provolutus, humiliter supplicat facultatem reproduceendi in lingua hispanica carmina a SS. Dño. Ntro. Papa Leone XIII feliciter regnante novissime confecta et in typographia Vaticana edita. Quam gratiam etcetera.

CONCESION.

»Ex aedibus Vaticanis.»

«Die 10 Decembris 1886,

»Obtenta a Summo Pontifice necessaria venia conceditur oratori petita facultas.

«L. CARD, JACOBINI.»

Sigue el sello con las armas del Eminentísimo difunto.



modo
emin
la ún
obra
modo
tan c
más
igual
latin
del c
subli
repo
vida
ahin
cer l
su p
dado
nego
que
ciad
tan
P



No hay amante de la clásica literatura latina, que, con deleite igual á su admiracion, no guste los elegantes trabajos poéticos, que dictaron en aquel idioma no pocos ilustres italianos, que hicieron tan famoso el siglo de Leon X. Empero, siu querer de ningun modo negar las alabanzas que se deben al ingenio y al buen gusto de tales eminentes, es forzoso notar que aquellos estudios gentiles constituian, si no la única, á lo ménos una de sus principales ocupaciones, compeliéndoles á obrar así el genio y la inclinacion de la edad. Esto disminuye en algun modo el estupor que produce la perfeccion grande, con la cual supieron tan diestramente imitar y á veces competir con los ejemplares antiguos más renombrados. ¡Cuánta mayor es la maravilla que causa ver con igual éxito resucitadas y florecientes de nuevo las glorias del parnaso latino, en edad de ningun modo dispuesta ó favorable á ellas, por obra del que, siempre dedicado á estudios y á cuidados mucho más severos y sublimes, sólo puede coger aquellas flores en alguna escasa hora de reposo cansado! Tal es el augusto Pontífice LEON XIII, el cual, en una vida que nunca le consintió los ocios necesarios para dedicarse con todo alinco á la cultura de la poesía, supo sin embargo con ella embellecer la austeridad de las ciencias, á las cuales dirigió el espíritu desde su primera juventud, aliviando alguna vez el peso de los grandes cuidados y trabajos de una vida dedicada por completo á los asuntos, á las negociaciones y á las solicitudes gubernativas. Parécenos, por lo tanto, que haremos una cosa no inútil ni desagradable á los verdaderos apreciadores de lo bello, deteniéndonos un poco en las obras poéticas de Autor tan ilustre.

Pueden estas ser cómodamente divididas en tres clases, á saber: la

lirica, la elegíaca y la epigramática; la lengua en que se hallan escritas es la lengua del «Lacio,» tan agradable y familiar para Leon, menos tres, que forman un ensayo, tenue por su dimension, pero caro por su valor, de su cultura en las gracias poéticas del idioma italiano. Antes de que nos pongamos á dar cuenta más minuciosa de las mismas, juzgamos propio de la obra decir dos cosas, una de las cuales se refiere á la índole de poetizar propia del Autor, y á los timbres otra que son comunes á todos sus escritos.

En cuanto á la primera, cuantos tengan gusto y sentimiento poético, hallándose versados en el estudio de los clásicos, saben bien discernir el temple diverso del poetizar, ó el diverso carácter que en las obras de los grandes poetas, como si fuera un espejo, se saca, y que, para decirlo con una frase moderna, constituye su diversa fisonomía. Uno es el carácter del genio poético que se manifiesta, verbigracia, en Homero y en Dante; otro el que distingue los versos de Virgilio y del Tasso. Ahora bien; parecenos que la índole ó el carácter del poetizar propio de Su Beatitud es el de Virgilio precisamente; no sólo por la manera de hacer las frases, lo cual pertenece más bien á las formas que al temple poético, sino más verdaderamente por la nobleza de la concepcion, por la eleccion y por el fin de las ideas, por la pura y delicada facilidad para iluminarlas, por aquel movimiento blando al par que majestuoso del período virgiliano. No creemos errar asegurando que de la lectura de los versos de Leon resulta claramente que Virgilio es su autor predilecto, y el maestro soberano en cuya escuela se formó. Se le debe por esto grande alabanza, porque la misma eleccion del ejemplar es una prueba de su sabio discernimiento y de su gusto exquisito.

Por lo que hace á los timbres que adornan sus poesías, juzgamos mejor presentarlas aquí reunidas como en un cuadro, porque siendo comunes á todas, resultaría largo y tal vez tambien fastidioso repetir su enumeracion en el exámen de cada una de las composiciones. De tales timbres unos se refieren á la materia, ó como la llamó Gozzi agudamente, al alma de la poesía; y otros á la forma exterior, llamada por Colombo vestidura poética. Por lo que hace á los primeros, es fácil á un ojo muy ejercitado en los grandes ejemplares de lo bello poético, vislumbrar en cualquiera de las composiciones de Leon artificio de procedimiento al divisar las partes y las proporciones de modo que respondan al concepto principal y propio de cada uno, al darles movimiento creciente de continuo y ajustado al asunto, y por último al disponer la simetría, el orden y los varios elementos, de guisa que dispuesta esté cada parte para la belleza y perfeccion del todo. Lejos de que aparezca tal artificio del Autor, está velado y escondido de forma que á cual-

quiera
tratan
Esta
dispo
del
mo a
prop
sublin
tud d
precis
temp
nada
natur
estud
lleva
Ad
las p
recon
vocab
las p
ganci
en lo
ba de
las b
siem
delic
los p
cido
la el
Nava
cual
emu
el cu
gent
nues
del p
vate
prop
reco
alat
de v

quiera le parecería que así precisamente, y no de otra manera, se debía tratar el asunto, sin nada resultar artificioso en el desenvolvimiento. Esta es con todo la mayor dificultad y el más preciado elogio del arte; disponer y conducir el trabajo de modo que, valiéndonos de un dicho del Tasso, «el arte que todo lo hace, nada se descubra.» Este mismo arte vislúmbrase además en la eleccion de los pensamientos y en la propiedad de las imágenes proporcionadas al tema delicado, afectuoso, sublime ó ténue; siendo dos timbres más, los cuales al poetizar Su Beatitude donde quiera campean bellamente con los otros. Aquí tambien es preciso repetir lo que más arriba indicamos, ó sea que tal artificio está templado de manera que, así en los pensamientos como en las imágenes, nada se descubre rebuscado ni redundante, pareciendo todo espontáneo, natural, y como si brotase por sí mismo; en nada resulta el intento y el estudio del poeta, sino que parece casi que la naturaleza del asunto que lleva entre manos se lo ha sugerido con felicidad.

Además de tales dotes, que, por decirlo así, embellecen el espíritu de las poesías de que hablamos, relativamente á la forma débese altamente recomendar lo exquisito de los modos y de la locución, que con propio vocablo se denomina elegancia, consistiendo en la eleccion y dignidad de las palabras, así como en su oportuna y elegante colocacion. Esta elegancia en el Autor aparece como resultado del estudio cuidadoso que hizo en los grandes maestros de la latinidad clásica, no ménos que como prueba de su gusto finísimo en el sentir y sacar para su intento las gracias y las bellezas. Resultando la elegancia de minuciosísimas finezas, que no siempre cabe discernir, es preciso poseer un sentimiento perspicaz y delicado para verlas, apreciarlas é ingertarlas sin imitacion servil en los propios trabajos. Las poesías compuestas por Leon nos han parecido por estelado admirables. Casi resucitada florece sin duda en ellas la elegante pulcritud que nos place tanto en los versos de Fracastoro, de Navagero, de Flaminio y de otros nobilísimos poetas del quinientos, los cuales tanto nuevamente honraron en Italia las letras latinas. Empero emulando la elegancia, supo muy bien guardarse de un grave defecto, en el cual la mayor parte cayeron feamente: nos referimos al colorido de gentiles que tantísimo mancha sus trabajos. Nada semejante hay en nuestro Autor, el cual bien comprende que los conceptos y las formas del paganismo son á lo ménos cosas frívolas y pálidas en la citara de un vate cristiano, no teniendo virtud para mover y deleitar, fin que se debe proponer el poeta. Ya que hablamos de la elegancia, es conveniente recordar que un augusto predecesor de Leon XIII recorrió tambien con alabanza la carrera de la poesía latina, dejando un hermoso volumen de versos. Nos referimos á Urbano VIII. ¡Qué diversidad empero los

aleja relativamente á la pulcritud y elegancia del estilo! Se vislumbra en Urbano al discípulo de Séneca y Estacio; en Leon al cultor de Virgilio y de Cátulo.

Parécenos haber declarado el valor poético de las composiciones de Su Santidad, diseñando con rasgos generales las dotes que brillan en ellas. La razon pide decir algo en particular, ofreciendo tambien alguna muestra, porque, á querer razonar de propósito, sería preciso un trabajo muy prolijo. De los himnos en honor de los santos Obispos y Mártires de Perusa Herculano y Constancio diremos poco, ya porque discurrió relativamente á ellos con amplitud el periódico *La Civiltà Cattolica*, ya porque en la edicion de las poesías de Leon, hecha en Udine por el Patronato de los hijos del pueblo, hay una extensa carta de Monseñor Rotelli, Obispo de Montefiascone, que se puede decir un análisis retórico de los tres himnos, en el que con tal perspicacia son puestas de realce sus peregrinas bellezas, que nada mejor podríamos añadir. El himno á S. Herculano, de carácter histórico y de suma viveza en sus varias escenas, ofrece con igual evidencia los farores del bárbaro Totila, que á Perusa sitia estrechándola, y el terror de la ciudad amenazada, así como el brío intrépido de Herculano y el levantamiento de los de Perusa, por el Santo impelidos á la defensa de la patria. Con este movimiento de afectos que, ora oprimen el corazon con pavorosa expectacion, ora lo levantan con la esperanza de ver coronado con alegre fin tan generoso ardimiento y constancia firmísima de los ciudadanos, forman un piadoso contraste la caida de Perusa, no vencida con el valor, sino con el fraude, y la muerte hallada por Herculano bajo la cimitarra del bárbaro en defensa de su amada grey. Desde tales sentimientos de compasion y de duelo elévase con vuelo lírico el poeta para contemplar al héroe reinante ya en la gloria de los santos: con igual rapidez inclinando á Perusa la mirada, se congratula con ella por el nuevo Patrono adquirido en el cielo, animándola á seguir los ejemplos generosos de su fé. Histórico es tambien y descriptivo el himno á S. Constancio. En la descripcion, varían las tintas, ora blandas y delicadas, como cuando pone á la vista al jóven héroe, nada ofendido por las aguas hirvientes:

Mergitur: plantas simul unda tinxit,
Frigidus ceu fons per amoena florum
Defluens, blando recreata mulcet
Membra lavaero:

ora gallardas, pavorosas, y á pinceladas, por decirlo así, rapidísimas,

como d
acumul

Belli
provisa
que le
bien ll
la sede
se dig
modo d

Voto
hijos.
á S. C
epinici
pas y
belleci
pintur
vernal

La l
miente
gentil
himno
cion e
Sus

como donde pinta la rabia y los furores del tirano corrido, así como la acumulacion que dispone de tormentos sobre tormentos.

Saevior contra rabies tyranni
 Flagrat: insontem lacerat flagellis,
 Sauciat ferro rigidaque plantas
 Compede torquet.
 Nec datum immani sat adhuc furori;
 Hostiam diris agit et deorum
 Numidi spreto vocet immolandum
 Caede cruenta.

Bellísima resulta despues la terminacion del himno, por ser impropia, aunque relacionada estrechamente con el argumento, y porque le dan más elegancia sus pios conceptos bajo el velo de una bien llevada alegoría. En ella el vate, sucesor un tiempo del Mártir en la sede de Perusa, y ahora elevado á más sublime trono, le ruega que se digne ser su escolta en el mar tempestuoso que va surcando, de modo que

Possit o tandem, domitis procellis,
 Visere optatas Leo victor oras;
 Occupet tandem vaga cymba portum
 Sospite cursu.

Voto y plegaria que salen del corazon y del labio de todos sus fieles hijos. Diverso de los dos precedentes es el carácter del primer himno á S. Constancio, que bien puede definirse un modelo perfecto de sacro epinicio. Es sencillo en su marcha, gayo en la descripcion de las pompas y de las fiestas con las cuales honra Perusa fiel á su protector, embellecido con imágenes alegres, á las cuales, como las sombras en la pintura, da más vivo realce el contraste de la melancólica estación invernal, tan bien figurada en aquella estrofa:

Hyems rigescit, asperis
 Montes pruinis albicant,
 Solisque crines frígido
 Irrorat imbre Aquarius.

La lectura del himno éste infunde tranquilamente en el ánimo el sentimiento dulce de piedad, y la casta alegría bosquejada con tan hermosa gentileza por el vate, quien, cuanto más poderoso se muestra en los dos himnos al tratar argumentos sublimes, tanto da prueba en éste de perfeccion en los asuntos más templados.

Sus elegias en el estilo y en el procedimiento pueden llamarse «ti-

bulianas,» exceptuando la que dirige á Rotelli, la cual es una epístola de felicitacion, que recuerda en su desarrollo más bien las obras de Cátulo. Empero es de observar que se ha mostrado el Autor muy parco y discreto en el uso de las formas «catulianas,» no habiendo seguido en esto las huellas de la mayor parte de los poetas latinos del setecientos, los cuales, por la costumbre de imitar á Cátulo, hicieron sus elegías fastidiosas y sin armonía, con el verso duro y difuso periodo con arte arrastrado por varios disticos. Por el contrario, en todas las elegías de nuestro poeta se vislumbra verso fácil, período armonioso y frase pura, cuyas dotes tanto más las hacen apreciables por la maestría de la ejecucion, cuanto ménos la naturaleza del asunto permitía darles nervio con vuelos ardidos, lampos de fantasía y afectos excitados gallardamente. Ofrezcamos aquí siquiera un ejemplo, sacado de la corta elegía en la cual deplora su salud enferma, hablándose de la siguiente manera á si mismo:

Nocte vigil tarda componis membra quiete,
Viribus effētis esca nec ulla levat
Languentem stomachum; depresso lumine ocelli
Caligant; ictum saepe dolore caput.
Mox gelida arentes misere depascitur artus
Febris edax, mox et torrida discrueiat.
Iam macies vultu apparet; iam pectus anhelum est;
Deficis en toto corpore languidulus.

La delicadeza de la descripcion parece que al pensamiento llama los rasgos más suaves de las geórgicas de Virgilio, no ya porque haya en ellas sombra de imitacion pedantesca, sino, como hemos arriba notado, por la índole y el carácter de la versificacion tan conforme con la del cantor mantuano. La elegía en la cual el poeta delineó los fastos de su vida hasta el año 1875 es singularmente recomendable, no sólo por la bondad del diseño y del colorido poético, sino tambien por las dificultades felizmente superadas al vestir con formas latinas y poéticas pensamientos y cosas, de las cuales en la antigüedad clásica no existe ni existir puede vestigio. En prueba de lo cual sería menester referir íntegra casi esta elegía; pero *la via lunga ne sospinge*.

Los ejemplares estudiados por el Autor al componer sus epigramas fueron los griegos; ni debia ser de otra manera. En este género de poesia es el «Lacio» grandemente inferior á la Grecia. De aquella franca y elegante sencillez del epigrama, por la que tan óptimos modelos nos proporcionan las griegas antologías, se desvió Marcial con el estudiado refinamiento de frases agudas é inesperadas; de la propia manera que per-

dió el
plumas
más de
Marcia
crifici
mismo
cioso d
las arg
griegas
epigra
nificen

Igu
afecto
ni, ví
difun
herido
sin af
mer e
idiom
do, q
mos
mien
ment
suces
to, m
bien
confi

dió el soneto italiano su nativo candor y primitiva sencillez bajo las plumas de los versificadores del seiscientos y del setecientos, solícitos más de lo maravilloso que de lo bello. Aquel odio á los epigramas de Marcial, que á Navagero movió á ofrecer anualmente á Vulcano un sacrificio con cuantos ejemplares vinieran á sus manos, se descubre asimismo en nuestro Autor, que sin las muestras del fanatismo supersticioso del poeta veneciano, no manchó de ningún modo sus epigramas con las argucias de Marcial, adornándolos todos de igual guisa con gracias griegas. ¡Qué oosa más sencilla y al propio tiempo más elegante que aquel epigrama suyo, sobre una fuente de agua salubérrima, llevada por su munificencia á Carpineto!

Leniter exiliens Pandulphi e colle superno;
 Huc e nativis deferor unda iugis.
 Nam qui romani loachimus Pëccius ostri
 Primus natale hoc a uxit honore solum,
 Per caecoa terrae, plumbo ducente, meatus
 Oblitam patria me iubet ire viam.
 Improvisa quidem, sed gratior advena vobis
 Ultro, municipes, candida, inempta fluo.
 Huc ergo properate; adsum nam sacra saluti,
 Munditiæ, vivaeque usibus et $\kappa\alpha\pi\iota\sigma\tau\iota\nu$.

Iguals por venustidad y pureza, pero de otro temple por el calor de los afectos, son los dos epigramas dirigidos á la extinta Gertrudis Sterbini, vírgen «Salesiana,» en nombre del comendador Julio, hermano de la difunta. En ambos la ternura del amor fraternal y la tristeza del corazon herido por tan luctuosa pérdida están expresadas vivamente, aunque sin afectacion. Estos dos afectos corren igualmente difundidos en el primer epigrama, al que añadió el Autor una libre version poética en nuestro idioma vulgar, adornada con todos los méritos del Petrarca; en el segundo, que puede quizás más verdaderamente llamarse un *elegidion*, los mismos efectos reciben una expresion mayor por la contraposicion de sentimientos y escenas espantosas, puesto que á la alegoría de una cruel tormenta marítima, que llena de horror, descrita con rasgos foscas y precisos sucede una escena ternísima de la doliente familia, que deshecha en llanto, mientras el hermano de la llorada vírgen alza sus palmas á ella, ya bienaventurada en el cielo, con los sentimientos más dulces de la católica confianza, le dice:

Flet genitor, resoluta comas loca questu bus implet
 Coniux; cum natís anxius ipse gemenis,
 O soror, inclamo, portu iam tuta beato,
 Eiaq adsis, nostras et miserata vices,

Fluctibus in mediis affulge sidus amicum,
 Per vada, per syrtes, o bona, tende manus;
 Ocius affer opem, pontique e gurgite raptos
 Inserere sidereis ipsa benigna plagis;
 Detur ubi amplexus iterare, et iungere dextras,
 Aeternum detur solvere vota Deo.»

Hemos indicado ligeramente las bellezas de los dos epigramas; mas relativamente á ellos es muy digno de que se lea un razonamiento del profesor David Farabulini, inserto en la edicion de Udine, razonamiento donde aquel excelente literato examina y pone bien de realce sus timbres. Mucho aún nos quedaria por decir, á querer libar algo de los otros epigramas, entre los cuales nos han parecido hermosísimos el moral á Galo, hombre de vida obscenísima, y el encomiástico sobre la fotografia, escrito en versos yámicos, metro empleado alguna vez aún por los griegos en sus epigramas.

Por lo demás, nuestro fin no ha sido emitir un juicio pleno de todos los trabajos poéticos de Leon XIII, sino solamente ofrecer una muestra, por la cual cuantos aprecien la literatura clásica se apasionen de su lectura, para estudiar las bellezas allí esparcidas en abundancia, formando con ellas un tesoro. Tanto más grata, creemos, debe resultar esta lectura, cuanto más raramente vemos hoy publicadas poesías compuestas en latin: si alguna vez aparecen, en la mayor parte de los casos, distan muchísimo, no sólo de la perfeccion, sino de la mediocridad, que sin embargo á los poetas *non homines, non di, non concessere columnae*. Decaimiento que deberá crecer sin medida en el tiempo futuro, porque los métodos de la educación literaria dominantes hoy en las escuelas, restringidos á mudas y áridas investigaciones gramaticales y filológicas, nada permiten gustar de lo bello de los antiguos escritores. Es inútil, por tanto, esperar que de tales escuelas pueda nunca salir alguno apto para medianamente componer en prosa latina, y mucho ménos en verso, á no ser que con fuertes privados estudios repare despues el defecto de su primera educacion juvenil. En su virtud las poéticas composiciones de Leon, no sólo por su intrínseco valor, sino tambien por la infeliz condición en que yacen las letras en la edad presente, se levanta verdaderamente como la flor en el desierto. Si el siglo nuestro, grosero y materialista, fuera capaz de comprender su valor, así como de seguir sus huellas, se podría con buen derecho llamar el siglo de Leon XIII por su excitacion dada con el ejemplo al estudio de las letras, como el quinientos fué llamado de Leon X, por los favores que les otorgó con liberalidad.

ENRIQUE VALLE, de la Compañía de Jesús.

(1)
 phael
 Ferre
 tavil.
 (2)
 Rafae
 san V
 Joaqui

POESÍAS DE LEON XIII.

AD VINCENTIVM PAVANIVM

E S. I.

AN. MDCCCXXII.

Nomine, Vincenti, quo tu, Pavane, vocaris.
Parvulus atque infans Peccius ipse vocor. (1)

Quas es virtutes magnas, Pavane, sequutus
O utinam possem Peccius ipse sequi.

A VICENTE PAVANI (2).

E S. I.

AÑO MDCCCXXII.

Yo, el niño Pecci, como tú, Vicente
Me llamo, buen Pavani. ¡Quién las ricas

(1) Auctori ad sacrum baptismum imposita fuerant nomina Ioachimo, Vincentio, Raphaeli, Aloisio. Sed mater eius Vincentium appellari maluit ob honorem Vincentii Ferrerii, cuius extitit cultrix eximia. Quod ille nomen serius cum Ioachimo commutavit.

(2) En el santo bautismo impusieron al autor los nombres de Joaquin, Vicente, Rafael y Luis. Empero su madre prefirió llamarle Vicente por la gran devoción que a san Vicente Ferrer profesaba. Más tarde cambió él mismo aquel nombre por el de Joaquin.

Virtudes admirables que practicas
Imitar consiguiera dignamente?

ANNO MDCCCXXIV (1)

A † Ω

ANNA . ALEX. F. PROSPERIA

EGENORVM . ALTRIX . FILIORVM . AMANTISSIMA

DOMO . CORA

FEMINA . VETERIS . SANCTITATIS

FRVGI . MVNIFICA

H. S. E.

QVÆ . OMNI . MATRIS . FAMILIAS . MVNERE

NITIDE . ET . IN . EXEMPLVM . PERFVNCTA

DECESSIT . CVM . LVCTV . BONORVM

NON. AVG ANNO . MDCCCXXIV

VIX. DVLCISS. CVM . SVIS . ANN. LI . M. VII . D. XI

LVDOVICVS . PECCIUS . CONIVX . CVM . LIBERIS . MÖERENTIBVS

MVLIERI . RARISSIMÆ . INCOMPARABILI

M. P.

AVE . ANIMA . CANDIDISSIMA

TE . IN . PACE

(1) An. MDCCCXXIV in obitu matris carissimæ. Extat monumentum Romæ ad sacerorum Francisci Assisiensis Stigmatum.

AÑO MDCCCXXIV (1).

CRISTO ALFA Y OMEGA.

Aquí yace Ana, hija de Alejandro Prosperi, amparo de los pobres, amantísima de sus hijos, nacida en Cori. Mujer de santidad sólida, fecunda en buenas obras, que, cumplidas ilustre y ejemplarmente las obligaciones propias de una madre de familia, murió llorada por todos los buenos, á V de agosto del año MDCCCXXIV; vivió, siendo la delicia de todos los suyos, LI años, VII meses y XI dias. Luis Pecci, su esposo, en union á sus inconsolables hijos, dedican esta memoria á la matrona de rarísima é incomparable virtud. Salve, alma inocentísima: descansa en paz.

DE INVALETVDINE SVA

AN. MDCCCXXX.

Pvber bis denos, Ioachim, vix creciscis in annos;
Morborum heu quanta vi miser obrueris!

Iuverit hos fando tristes memorare dolores,
Et vitæ aerumnas dicere carminibus.

Nocte vigil, tarda componis membra quiete,
Viribus effetis, esca nec ulla levat

(1) En el año MDCCCXXIV, fecha de la muerte de su madre amantísima. El sepulcro está en Roma en la iglesia de la Impresion de las Llagas de San Francisco de Asís.

Languentem stomachum; depresso lumine ocelli
Caligant; ictum saepe dolore caput.

Mox gelida arentes misere depascitur artus
Febris edax, mox ed torrida discruciat.

Iam macies vultu apparet, iam pectus anhelum est;
Deficis en toto corpore languidulus.

Quid tibi blandiris, longos quid prospicis annos?
Atropos horrendum mortis adurget iter.

Tunc ego: «non trepida frangar formidine: mortem,
Dum properat, fortis laetus et opperiar.

Non me labentis pertentant gaudia vitae,
Aeternis inhians nil peritura moror.

Attingens patriam, felix erit advena, felix
Si valet ad portum ducere nauta ratem.»

SOBRE SU FALTA DE SALUD.

AÑO MDCCCXXX.

Veinte abriles. Joaquín, tienes apenas.
Y sufres ya terribles amargores;

Enfermedades varias que dan penas

Padeces con fatídicos temores;

Aquí recordaré, con la medida

Palabra de los versos, mis dolores,

Contando las miserias de mi vida,

Sin dar insanas pruebas de cobarde,

Que desdicen del alma redimida,

Y huyendo de jactancia todo alarde.

El dulce sueño siempre ambicionado

Llega por desventura siempre tarde;

Alimento no sale del mercado

Que consiga aumentar la fortaleza

Del estómago enfermo y perturbado;

Tu vista tiene ya tanta tristeza

Que caminas á tientas malamente;

Atormenta á menudo tu cabeza

Un dolor agudísimo, inclemente;

Una fiebre fatal devoradora,

Que maravilla al médico excelente,

Consume, de manera que le azora,

Tu cuerpo por el frío formidable

Enjuto y por el mal que lo devora,

Como por un calor intolerable;

Gran palidez advierten en tu cara;

Late el pecho de modo deplorable;

Vaga debilidad creciente y rara

Háse de tu existencia apoderado.

¿De qué sirve negar cosa tan clara,

Ilusiones hacerte, y, engañado,

Muchos años felices prometerte

Con venturas exentas de cuidado?

Se ve por tanto bien mi triste suerte:

Los males que jamás vencer consigo

Empujándome van á pronta muerte.

Sabiendo tal verdad, así me digo:

—Pues mis dolencias domeñar no puedo,

Queriéndolo así Dios, del bueno amigo,

No dejaré que me domine el miedo:

Si la muerte se acerca con presteza,

Afrontarla sabré con gran denuedo.

No me falta, á Dios gracias, entereza,

Ni temo como débiles mujeres.
 Hombre de alma inmortal y sin flaqueza,
 He desdeñado siempre los placeres
 De la vida fugaz, firme aguardando
 La eterna por cumplir con mis deberes.
 Nunca me engañarán, mi fé guardando,
 Las cosas que perecen al instante
 Del torpe mundo seductor é infando.
 Es del todo feliz el caminante
 Que de su patria al fin pisa la tierra,
 Como el nauta que en nave vacilante
 Va por airado mar que al fuerte aterra,
 Si, esperado por la familia amada,
 Libre de los piratas, ó de guerra,
 Goza, llegado al puerto, en su morada.

ROGERIVS A C. ADOLESCENS (1)

EFFRONTEM MVLIEREM DEPELLIT

AN. MDCCCXXXI.

Quid fucata genas, quid vultu habituque proterva
 Mente agitas? Procul hinc siste, Amarylli, pedem.

Letiferum stillas meretricio ab ore venenum,
 Et corde infandum, proh pudor, ulcus alis.

(1) Auctori amicus et in studiis litterarum socius.

ROGERIO A. C. ADOLESCENTE (1) ARROJA LEJOS DE SI

Á UNA MUJER CORRUPTA.

AÑO MDCCCXXI.

¿Qué intentas con tu faz desvergonzada,
Con tus vestidos, á cual más procaces,
Y, en fin, con tus afeites, infamada?
Vete, Amarilis vil de actos audaces,
Tan lejos como puedas prontamente,
Pues sólo en el engaño te complaces.
Un veneno pestifero y potente
Fluye del labio tuyo aborrecible,
E impúdica alimentas inclemente,
Dentro del alma torpe, llaga horrible.

A MONS. ORFEI (2).

AN. MDCCCXXXVIII.

Scherzo poetico.

Orfeo, fama già fu che la nemica
Ira molcendo, attonite e sospese
Traesti al sono della cetra amica
Un dì le fere ad ascoltarti intese.

(1) Era un amigo y compañero de estudios del autor.

(2) Mons. Orfei suo antecessore nella Delegazione di Benevento aveva ceduto una parte del Palazzo Apostolico, detto il *Castello*, al Presidente del Tribunale, avv. Palomba, venuto di Loreto.

Forse il valore avito ancor nutrica
 E ad egual gloria i tuoi nepoti accese?
 Trasmessa in loro tua virtude antica
 Rinnovellar poté le conte imprese?

Ben lo cred'io: del Sannio Irpin le selve
 Udir gli accenti d'un Orfeo novello,
 L'armonia di sua cetra udir le belve:

E una colomba dall'Adriaco lido
 Spiccando il vol posò sul mio Castello,
 E co'suoi colombin vi fece il nido.

AN. MDCCCXXXVIII.

Idem latine.

Mulcere immites cithara, deducere cantu,
 Orpheu, fama refert te potuisse feras.

Pristina num virtus renovat portenta? nepotes
 Gloria sollicitat numquid avita tuos?

Crediderim: Samnî visus novus Orpheus oris
 Elicere arguta dulce melos cithara.

Laevaqua ab Adriaca advolitans regione columba
Nostro, heu, cum pullis in lare nidificat.

A MONSEÑOR ORFEI (1).

AÑO MDCCCXXXVIII.

Juguete poético.

Segun la fama, Orfeo, la enemiga
Ira calmando, atónitas las fieras
Dejaba, con las notas hechiceras
De su lira gentil, de Jove amiga.

¿Será que tal encanto dure y siga
En las personas de virtud austeras?
¿A las empresas renovar primeras,
El Señor de los cielos hoy te instiga?

Tal pienso; del Irpin Sannio venía,
Con aliento sublime, nuevo Orfeo,
A todos hechizando su armonía.

Para ejercer Palomba duro empleo,
De Loreto pisó la casa mía,
De hacer su nido en ella con deseo.

(1) Monseñor Orfei, antecesor suyo en la Delegación de Benevento, había cedido parte del Palacio Apostólico, llamado el *Castillo*, al Presidente del Tribunal, abogado Palomba, venido de Loreto.

A FULVIO BELLELIO (1).

AN. MDCCCXLI.

Scherzo poetico.

Aura spira da te di Paradiso
Che di grazia e beltà tuo volto infiora,
Il dolce sguardo ed il gentil sorriso
Soavemente i cor lega e innamora,

Che se turbi la fronte, e d'improvviso
E magnanimo sdegno ardi talora,
Della tua voce al suon ciascun conquiso
Per la tema allibisce e trascolora.

Dischiusa è a te d'ogni saver la via;
Vate, sofo, orator da tuoi verd'anni;
Sublime ingegno al ciel t'aderge e india.

Dispiega a volo ognor più ardito i vanni
Nè paventar di maldicenza ria,
Di codardo livor l'oltraggio e i danni.

(1) Bellelio vanitoso encomiava sovente la sua bellezza, e si teneva in conto di letterato, filosofo ed oratore.

A FULVIO BELLELIO (1).

AÑO MDCCCXLI.

Juguete poético.

En tu rostro, más bello que la aurora,
Sopla el aura feliz del Paraíso:
¿A quién, alma teniendo, tu sorriso,
Oh venturoso Fulvio, no enamora?

Si se turba tu frente en cualquier hora,
Ardiendo en ira horrible de improviso,
Al escuchar tu voz, nuevo Narciso,
Trémula toda faz se descolora.

¿Qué ciencia te negó segura vía?
Vate, sabio, orador en verdes años,
Es tu ingenio la antorcha que te guía.

Sin temer vil ultraje ó fieros daños,
Vuela cada vez más con osadía,
A despecho de propios y de extraños.

(1) Bellelio, vanidoso, encomiaba frecuentemente su belleza, reputándose literato, filósofo y orador.

Cum esset Perusinorum Episcopus, excellentes aliquo genere sacerdotes carminibus laudare, item ex sacris virginibus optimas quasque celebrare consueverat. Carminum quoddam veluti sepecimen hoc loco proponitur.

Siendo Obispo de Perusa, solía elogiar á ciertos sacerdotes distinguidos por sus virtudes, y á sagradas vírgenes del Señor. Hé aquí una pequeña muestra de estas composiciones poéticas.

(1
nete
Sen
(2
hab
nor

IN NICOLAVM POMPILIVM (1).

AN. MDCCCLXIV.

Pastor ad exemplum, Pruneti in dulcibus arvis
Suffecit tenero pascua laeta gregi.

Rector ad exemplum, fingenda pube peritus,
Florere hanc studiis, hanc iter atterere,

Se duce, virtutis docuit: laus inde superstes,
Famaque Pompilium non peritura manet.

A NICOLAS POMPILIO (2).

AÑO MDCCCLXIV.

Modelo de pastores diligentes,
En las verdes campiñas de Apruneto,

(1) Nicolaus Pompilius recti tenax, ad consilia prudens, curionis munere apud Prunetenses diu integreque gesto, Canon'cus templi maximi Perusini factus est, sacroque Seminario regundo praeffectus.

(2) Nicolás Pompilio, varón de gran rectitud y exquisita prudencia. Después de haber ejercido mucho tiempo con rara integridad el cargo de párroco en Apruneto, fué nombrado canónigo de la catedral de Perusa y rector del Seminario de la diócesis.

Pródigo daba frutos excelentes,
 A grey humilde digna de respeto:
 Cual ninguno ejemplar, rector perito,
 A los preceptos del Señor sujeto,
 Predicó la virtud que ama el bendito,
 Y sacras ciencias enseñó constante,
 Como quiere la ley del Infinito,
 De todos sin cesar yendo delante.
 Así merece lauro ó alabanza
 De fama terrenal, y en adelante
 La gloria que de Dios el justo alcanza.

IN PETRVM PENNA (1).

AN. MDCCCLXIV.

Fortvrate senex, dulcis dum vita maneret,
 Te candore animi, te pietate, fide

Aequabat nemo; laetis in rebus, in arctis
 Delicium populi tu, bone pastor, eras.

A PEDRO PENNA (2).

AÑO MDCCCLXIV.

Varon encanecido de gran ciencia,
 En el candor del ánimo admirable

(1) Petrus Penna curio sanctissimi exempli, mira animi simplicitate, multorumque recte factorum memoria clarus.

(2) Pedro Penna, párroco de ejemplo santísimo y esclarecido por su admirable candor, como también por la memoria de muchos hechos nobilísimos.

No te igualó ninguno en tu existencia.
Crecer hiciste devoción amable
En los tiempos de dicha sorprendente,
Y en momentos de pena lamentable.
Eras, pastor celoso y diligente,
Del pobre pueblo amigo verdadero;
Aguarda del Señor omnipotente
La recompensa del varón austero.

IN SERAPHINVM PARADISIVM (1).

AN. MDCCCLXIV.

Quae subiecta oculis, vera est pastoris imago
Divae *Helenes* dulci pabulo alentis oves.

Quae patria et nomen fuerit si forte requiras,
Verius hoc referet picta tabella tibi.

Nam patriam dicet Paradisi in sede beatam,
Adscriptumque choris nomen in angelicis.

(1) Seraphinus Paradisi, parochus in castro *C.* *Helenes* integer vitae et carus ubique modestia sua.

A SERAFIN PARADISI (1).

AÑO MDCCCLXIV.

Si, teniendo el retrato verdadero,
 Conocido en Italia grandemente,
 Del apacible párroco severo,
 Que mora en Santa Elena con fé ardiente,
 Donde apacienta su rebaño amable,
 Quereis saber el nombre del ferviente
 Y el apellido bello del afable,
 Voy aquí á referiroslos gustoso,
 Honrando la virtud del venerable.
 Del cielo al repetir el nombre hermoso,
 Del gran varon decís el apellido (2),
 Y, al hablar de un alado portentoso,
 Su nombre revelais enaltecido (3).

IN SANCTUM PETRAZZINIVM (4).

AN. MDCCCLXV.

Relligio et Pietas titulum inscripsere sepulchro
 Effusae in lacrimas hunc, Petracine, tuo:

(1) Serafin Paradisi, párroco del lugar de Santa Elena, célebre por la severidad de sus costumbres y amado de todo el mundo por su modestia singular.

(2) Por llamarse Paradisi, que trae á la memoria el paraíso ó el cielo.

(3) Por llamarse Serafin.

(4) Sanctes Petrazzinius parochus Ecclesiae Ramatiensis, pius in Deum, benignus in egenos, amorem omnium virtute promeruit.

«Curio bis denis pius et mítissimus annis,
Parvum sollicito pavit amore gregem.

«In plebem miserans, hic prodigus aeris, egenam
Mirum! vel censu paupere fudit opes.

A SANTOS PETRAZZINI (1).

AÑO MDCCCLXV.

La Religion y la Piedad hermosas,
Innumerables lágrimas vertiendo,
Grabaron estas frases religiosas
En tu humilde sepulcro, justas siendo:
«Por cuatro lustros párroco admirable,
Benigno, irrepreensible, bien haciendo,
Su pequeño rebaño incomparable
Apacentó solícito y gozoso.
Fué con su pueblo sacerdote amable,
Acorriéndole siempre generoso
En el grande rigor de su pobreza,
E incontables miserias religioso
Amparó, sin ser rico, con largueza.»

(1) Santos Petrazzini, párroco de la iglesia Ramaciense, pio con Dios y benigno con los necesitados, mereció por sus virtudes que le amasen todos.

IN HERMELINDAM MONTESPERELLI

ANTISTITAM SACRARVM VIRGINVM CISTERCIENSIVM (1).

AN. MDCCCLXV.

Progenie illustris, verae et virtutis alumna
 Virgo, Hermelindam et nomine, sacra Deo;

Coenobii custos vigil et fidissima, mater
 Provida consilio, propositique tenax.

A HERMELINDA MONTESPERELLI

ABADESA DE LAS RELIGIOSAS CISTERCIENSES (2).

AÑO MDCCCLXV.

Hermelinda, que á Dios vivió rendida,
 Honrando su progenie noble y clara,
 Fué vigilante y justa y entendida.
 Era dentro del claustro luz preclara,
 Siendo en él Abadesa incomparable:
 Prelada de virtud eximia y rara,
 Aconsejaba con unción afable,

(1) Magistra Virginum Cisterciensium ad Sanctae *Julianae* per annos XXV, caritatis et prudentiaeque laude insignis. Obiit die III, Iulii an. MDCCCLXXII.

(2) Fué abadesa de las religiosas del Cister en el monasterio de Santa Juliana, durante XXV años; insigne por su prudencia y caridad. Murió en el día III de Julio de MDCCCLXXII.

Y practicaba el bien hermosamente,
 Con amoroso júbilo inefable,
 Complaciendo al Señor omnipotente.

IN ROSALINDAM BASTIANI.

ANTISTITAM COENOBII AD S. CATHARINAE (1).

AN. MDCCCLXV.

Virtutes celebrare tuas, praeclaraque gesta
 Quis valeat, vel quod par erit ellogium?

Ellogium *matris*: sacra inter septa senescis
 Spectanda exemplis et pietate gravis.

Acclamant *matrem* concordi voce sorores,
 Tu dux, tuque illis provida *mater* eras.

Ereptam terris te *matrem* nunc quoque dicunt:
Matrem cum lacrimis in sua vota vocant.

(1) Magisterium coenobii tres et triginta annos continuos gessit. Ob singularem animi bonitatem sacrae virgines eam familiariter appellare consueverant.—*La nostra buona mamma*.—Obiit die XXVI Decembris an. MDCCCLXXI.

A ROSALINDA BASTIANI

SUPERIORA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA (1).

AÑO MDCCCLXV.

¿Quién tus virtudes celebrar podría
 Y enaltecer tus hechos cual mereces?
 Tus hijas te llamaron *ma're* mía
 Con placer inefable muchas veces;
 Honrándote, por ser su *madre* pía.
 Conquistaron el cielo en que floreces;
 Muerta, te llaman *madre* todavía,
 Y escuchas con amor sus dulces preces.

ARS PHOTOGRAPHICA.

AN. MDCCCLXVII.

Expressa solis spiculo
 Nitens imago, quam bene
 Frontis decus, vim luminum
 Refers, et oris gratiam.

O mira virtus ingeni
 Novumque monstrum! Imaginem

(1) Fué abadesa del convento durante treinta y tres años seguidos. Por la bondad especialísima de su carácter, las religiosas solían llamarla familiarmente: *La nostra buona mamma*. Murió en el día XXVI de Diciembre año MDCCCLXXI.

Naturae Apelles aemulus
Non pulchriorem pingeret.

EL ARTE FOTOGRAFICO.

AÑO MDCCCLXVII.

¡Oh imagen perfectísima, sacada
Con los rayos del sol resplandeciente!
¡Cuál pintas la hermosura celebrada,
Y de los ojos el fulgor ardiente,
Y la expresion serena deleitable,
Y las gracias asombro de la gente!
¡Oh del genio atrevido fuerza amable!
¡Oh portento de ayer! No pintaría
De modo tal Apeles memorable
Ni la belleza, ni la luz del día.

FONS LOQVITVR (1).

AN. MDCCCLXVIII.

Leniter exiliens Pandulphi e colle superno,
Huc e nativis deferor unda iugis.

(1) Aquam saluberrimi haustus Carpinetum adlucendam curavit.

Nam qui romani IOACHIMVS PECCIVS ostri
Primus natale hoc auxit honore solum,

Per caecos terrae, plumbo ducente, meatus
Oblitam patriae me iubet ire viam.

Improvisa quidem, sed gratior advena vobis
Ultro, municipales, candida, inempta fluo.

Huc ergo properate: adsum nam sacra saluti,
Munditiae, vitaeque usibus et *καρίαν*.

HABLA LA FUENTE (1).

AÑO MDCCCLXVIII.

De la montaña de Pandulfo erguida,
Donde broté como serena fuente,
Desde mi oculto origen conducida
Soy, á calmar la sed del labio ardiente.
Pecci, primer varón justo y amable,
Que enaltecíó este pueblo noblemente
Con la Romana púrpura admirable,
Me sacó de mi patria y apacible,
Por debajo de tierra memorable,
Me condujo á vosotros invisible.
A vuestra honrada villa religiosa

(1) Cuidó de llevar agua salubérrima á Carpineto.

Vengo de mi venero inextinguible.
 Inesperada, advenediza, hermosa,
 Límpida y cristalina cual ninguna.
 Llegue aprisa la gente venturosa,
 La salud yo volviendo por fortuna:
 Borrando toda sombra aborrecida,
 No queda en cuanto toco mancha alguna,
 Siendo consuelo y gozo de la vida.

IN GALLVM (1).

SIBI LICENTIVS INDVLGENTEM

AN. MDCCCLXX

Galle quid insanis? quid te torpere veterno,
 Diffluere illecebris deliciisque iuvat?

Puber adhuc, prima adpersus lanugine malas,
 Deperis incautam captus amore Chloen;

Grandior ecce Bycen ardes mollemque Corynnam,
 Inque dies vulnus saevior ignis alit.

Iamque senescentem, miseroque cupidine fractum
 Nunc premit indigno vafra Nigella iugo.

(1) Virum Perusinum intellige, quem ad sanitatem revocare Episcopus diu studuit.

Ecquis erit modus? El coeno caput exere tandem,
Tandem, rumpe moras, excute corde luem.

Cunctaris, veteresque amens sectaris amores?
Iam spes heu misero nulla salutis adest.

Praedam inhians rabidus lateri stat daemon, amara
Te mors, te vindex Numinis ira manet.

A UN FRANCÉS LICENCIOSO (1).

AÑO MDCCCLXX.

¡Oh francés á quien ciega la locura!
¿Qué te sirve el letargo permanente
Que circunda tu ser de niebla oscura?
¿Qué te sirve el placer incontinente,
Y los regalos de tu vida horrible?
Salido el bozo apenas, impudente,
Con vergonzoso amor aborrecible,
Deshonras vil á Cloe pudorosa:
Te abrasa luego llama inextinguible
Que te lleva á Bicen vituperosa,
Y á Corina, señuelo de impudencia.
Cada vez es tu infamia más odiosa,
Y más notoria tu fatal demencia.
Cuando llegas veloz, oh galo, á viejo,
Encontrándote al fin de tu existencia,

(1) Era un sujeto de Perusa, á quien procuró el Prelado mucho tiempo atraer al buen camino.

Vas de Nigela en pos por su gracejo.
 ¿Y no terminará torpeza tanta?
 Acepta humildemente mi consejo:
 Del lodo ya tu corazón levanta;
 Sacude con valor, sin miedo vano,
 Ese funesto ensueño que te encanta...
 ¿Sigues, demente, tu camino insano?
 ¿De tu salud eterna así ninguna
 Esperanza subsiste? Mira: ufano,
 Celebrando con gozo su fortuna,
 A tu lado Luzbel tu fin espera,
 Y en su poder darás sin duda alguna.
 Tu horrendo porvenir es muerte fiera:
 Del Señor la justicia vengadora
 Castiga al alma que abandona artera
 De la virtud la gracia salvadora.

DAMNATORVM AD INFEROS

LAMENTABILIS VOX

AN. MDCCCLXX.

« *O si daretur hora* »

Auditvs stygiis gemitus resonare sub antris:
 —O detur miseris, hinc procul, hora brevis—

Quid facerent? Imo elicerent e corde dolorem,
 Admissum et scelus abstergeret hora brevis.

LAMENTABLE GRITO DE LOS CONDENADOS

EN LOS INFIERNOS.

AÑO MDCCCLXX.

Resuenan los infiernos espantables
Con este grito de dolor profundo:
«¡Otorgad por merced á los culpables
Que puedan retornar al triste mundo,
Donde tanto pecaron, un momento!»
¿Qué hicieran, libres de Luzbel inmundo?
Actos de contrición sin fingimiento,
Detestando sus culpas; confesarlas
Con honda pena y con humilde acento,
Y con acerbos lágrimas borrarlas.

RICORSO ALLA VERGINE

NELLE TENTAZIONI (1).

AN. MDCCCLXXI

Quando impudico demone,
D'ogni nequizia pieno,
In te col sozzo anelito
Sparge il suo rio veleno,

(1) Per un giovane seminarista nel MDCCCLXIII.

E adombra già dell'animo
L'almo natio candore,
Alla incorrotta Vergine
Leva la mente e il core.

Bagni pietosa lacrima
Il verecondo ciglio,
E a Lei, che è madre, supplice
Di' : son, María, tuo figlio!

Poi si converta il gemito
In affannoso grido:
Madre, deh Madre, campami,
In tua virtù m'affido:

Nato pel ciel, tra gli angeli,
Dei gaudii eterni erede,
Non sia giammai che immemore,
Spergiuero alla mia fede,

Ceda all'immondo Asmodeo:
Vergine casta e pia,
D'ogni più lieve macola
Preservami, María.

RECUR SO A LA VIRGEN EN LAS TENTACIONES (1).

AÑO MDCCCLXXI.

Cuando Luzbel impuro,
De torpe astucia lleno,
En tí con odio bárbaro
Difunda su veneno,
Manchando la pureza
Del ánima inocente,
Dirige á la Purísima
La conturbada mente.
Tus verecundos ojos
Alzando hasta la pía,
Díle, vertiendo lágrimas:
¡Hijo no soy, María?
Conviértase el gemido
En oracion hermosa
Y exclama así: Presérveme
Tu proteccion dichosa.
Pues de la gloria ansío
Lograr el gozo puro,
Haz que á tu gracia mística
No falte yo, perjuro.
Jamás Satán me venza,
Oh Virgen venerada,
Y de la culpa libreme
Tu luz inmaculada.

(1) Para un jóven seminarista en el MDCCCLXIII.

AD

ALOISIVM ROTELLI CAN.

OB LAUDATIONEM

IN PARENTALIBVS

CARMELI PASCVCCI EP. PTOLEMAIDEN (1)

HABITAM

AN. MDCCCLXXIII.

Si iucunda tibi mea vox, excudere et acri
Forte tuo igniculos, docte ROTELLE, novos

Si potis ingenio; merita cape munera laudis,
Et cape Pastoris praescia vota tui.

CARMELVM immiti celebras dum funere ademptum,
Vim morbi infandam dum pius illacrimas,

Spectandumque refers doctrinae foenore multo,
Insignem meritis et pietate virum,

Maiestate gravem et vultum, dum rite litanti
Ornaret niveas infula sacra comas;

(1) Vir eximiae virtutes, praestans ingenio et eloquio, magni Lycaei Perusini praeses: diro cruris ulcere misere consumptus a MDCCCLXXIII.

Atque itidem studia et mores animumque benignum,
Os et suave senis, flexile et ingenium,

Sic graphice pingis divina rhetoris arte,
Illo ut sit praesul nullus amabilior;

Ora immota tenens, arrectaque aure loquentem
Te quisque admirans suscipit atque stupet.

Ipsē sed in primis blanda dulcedine tangor,
Exsultoque animis laetus, et usque memor,

Te puerum fovisse sinu, vitaeque recentis
Afflaret roseas cum levis aura genas,

Fulgidulosque micare oculos vultumque decorum
Membraque conspicerem nescia stare loco,

Clamasse: eia! adolesce puer, felicibus ausis
I quo vivida te mens animusque rapit.

Delapsa e caelo tibi Pieris una Sororum
Frondis apollineae cingat honore caput:

Te verbo Suadela potens, te abstrusa Mathesis
Cultorem iactent invida quaeque suum:

Post, ubi vernantes maturior egeris annos,
Pleno haustu Sophiae sacra fluenta bibas.

Qua duce, dura pati, moliri fortia discas,
Tangere et excelso vertice summa poli.

AL CANÓNIGO LUIS ROTELLI,

POR LA ORACIÓN FÚNEBRE QUE PRONUNCIÓ EN HONOR DE CARMELO PASCUCCI

OBISPO DE TOLEMAIDA (1).

AÑO MDCCCLXXIII.

Si agradeces las frases de mis labios;
Si del amigo fiel un pensamiento,
Buen Rotelli, modelo de hombres sabios,
No desdeña tu noble entendimiento,
Que verdades recónditas alcanza,
Porque al Señor sometes tu talento,
Acepta este tributo de alabanza,
Los anhelos fervientes escuchando
De tu pastor que aplaude tu enseñanza.
Al honrar á Pascucci venerando,
A quien ha poco hirió con golpe fuerte,
Por permission de Dios siempre admirando,
El implacable monstruo de la muerte;
Al describir la bárbara dolencia

(1) Varón de singular virtud, de notable talento y elocuencia, rector del gran Seminario de Perugia. Murió en MDCCCLXXIII, consumido miseramente por una repugnante úlcera en la pierna.

Que sin él nos dejara por su suerte:
Al ponderar con célica elocuencia
Del famoso adalid irrepreensible,
Que honró á la Religion como á la ciencia,
Su semblante amoroso y apacible,
Cuya hermosura celebró la gente,
Cuando junto al altar del Infalible,
Ceñido con la mitra dignamente,
Consagraba al Señor hostia inefable,
Con alba cabellera; su fé ardiente:
Su vastísima ciencia incomparable;
Su virtud que alcanzó sublime altura,
En este mundo pérfido culpable;
Su carácter sin par, todo dulzura;
Su trato amable ageno al fingimiento;
Sus palabras exentas de amargura:
Y de su clara mente el gran portento,
Ingenio demostraste perégrino,
Siendo tal el encanto de tu acento,
Como del buen decir tu arte divino,
Que á todos pareció santo prelado
Por su virtud, saber, bondad y tino.
Nadie puede dejar, Rotelli amado,
De enaltecer tu voz como portento.
Al público cien veces he mirado
Por escucharte refrenar su aliento,
Sin palabra perder ningun oyente.
Tambien disfruto con sin par contento
Del placer que produce el elocuente,
Sobre todo al pensar con regocijo
En aquel dulce tiempo sonriente
Cuando en mis brazos, y en tus gracias fijo,
Mirándote, Rotelli, contemplaba
La hermosura de Dios, que te bendijo,
Y con júbilo al par me deleitaba
Del céfiro sutil el soplo blando
Que tus puras mejillas refrescaba.
Recuerdo que las gracias admirando,
Con que el Señor ornaba tu semblante,
Y tu complexion débil contemplando,
Natural en el cuerpo del infante,

Así te dije con amor ferviente:

«Crece, niño hechicero, ve adelante;

Con firme paso sigue noblemente
La senda que la fé descubre pura
A tu vívida, bella y clara mente.

Musa grave descienda de la altura,
En tus sienes ciñendo una corona,
Y con ella disputen la ventura

De enaltecer con gloria tu persona
La que presta al acento la elocuencia,
Con que el Señor á pocos galardona,

Y de las matemáticas la ciencia,
Al soberano Dios las tres pidiendo,
Con súplica que llegue á su presencia,

Ver que, al mundo admirado sorprendiendo,
Eres cultor de todas excelente,
Y que tus cien victorias refiriendo,

Te celebran los hombres dignamente.
Cuando, Rotelli amigo, hayas llegado
A la madura edad con fama ingente,

De la bondad de Dios enamorado,
Bebe en las fuentes de la ciencia pia
Que trata del Eterno venerado;

Ni dejes la inmortal filosofía,
Cultivando además las ciencias puras
Que profana el infiel con osadia.

Venciendo terreneales amarguras,
Y conquistando la final victoria,
Goza despues del cielo las dulzuras,
En las moradas de la eterna gloria.»

AN. MDCCCLXXIII.

GERTRVDI STERBINIAE

VIRGINI . SALESIANAЕ

INNOCENTISSIMAE

QVAE

VTI . CHRISTO IESV . PLACERET

ASPERA . MVLTA . FORTITER . TVLIT

EADEM

RIGIDIORVM . ALVMNA . ET . CVLTRIX . VIRTVTVM

MVNERIBVS . LABORIBVS . QVE . SANCTE . PERFVNCTA

MATVRA . CAELO

LAETA . LIBENS

IN . PACE . CHRISTI . CONQVIEVIT

III. NON. FEBR. AN. MDCCCLXXIII.

ANNOS . NATA . XLIII . M. I. D. XXVI.

IVLIVS . FRATER

SORORI . INCOMPARABILI

SE . SVOS . QVE . COMMENDAT

AÑO MDCCCLXXIII.

A Gertrudis Sterbini, religiosa salesa inocentísima, que, para ser agradable á Jesucristo, sobrellevó con fortaleza muchos trabajos, aprendiendo y practicando las más austeras virtudes. Despues de haber cumplido santamente sus obligaciones y sufrido muchas penas, encontrándose ya ma-

dura para el cielo, alegre y gozosa, descansó en la paz de Cristo el día III de Febrero de MDCCCLXXIII, á la edad de XLIII años, I mes y XXVI dias. A las oraciones de su hermana incomparable se recomienda Julio y su familia.

AN. MDCCCLXXIII.

Gertrvdes, o sacra Deo castissima virgo,
Grata, precor, Ivlî vota dolentis habe.

Fortunata soror, Superum quae vesceris aura,
Nostri sollicitam te vetus urat amor.

Usque tuis amor ille memor succurrere discat,
Discat et infensis corda levare malis.

Atque olim Ersiliam, natos, dulcesque parentes,
Meque tibi in patria iungat adauctus amor.

AN. MDCCCLXXIII.

(Versione libera).

Vergin Geltrude, a Dio diletta sposa,
La prece del tuo GIULIO odi pietosa.

A me dolente, ai genitori, ai figli,
A Ersilia mia volgi amorosa i cigli

Beata in ciel, del ciel nello splendore,
Suora, non obliar l'antico amore.

E teco un dì, deposto l'uman velo,
Più acceso amor ne ricongiunga in cielo.

AÑO MDCCCLXXIII.

(Version libre).

Virgen Gertrudis, del Señor esposa,
De tu Julio la voz oye amorosa.
A nuestros padres, á la Ersilia mía,
Y á mis hijos contempla siempre pfa.
Velada en los etéreos resplandores,

No olvides por nosotros tus amores,
Y abandonando al fin el bajo suelo
Pueda yo verte en el divino cielo.

IDEM

SORORIS OPEM IMPLORAT

SVB ALLEGORIA NAVIS

AN. MDCCCLXXIII.

Heu mare sollicitum spumantibus aestuat undis:
Nox heu nimbosum contegit atra polum.

Quassatur ventis, pelago iactatur in alto,
Et iam fracta ratis gurgitis ima petit.

Horremus trepidi, quatit aeger anhelitus artus:
Mors instat, iam iam nos vorat unda maris.

Flet genitor, resoluta comas loca questibus implet
Coniux; cum natis anxius ipse gemens,

O soror, inclamo, portu iam tuta beato,
Eia adsis, nostras et miserata vices,

Fluctibus in mediis affulge sidus amicum,
Per vada, per syrtes, o bona, tende manus:

Ocius affer opem, pontique e gurgite raptos
Insere sidereis ipsa benigna plagis;

Detur ubi amplexus iterare, et iungere dextras,
Aeternum detur solvere vota Deo.

IMPLORA EL MISMO EL SOCORRO DE SU HERMANA.

BAJO LA ALEGORÍA DE UNA NAVE.

AÑO MDCCCLXXIII.

¡Cuánta desolacion! El mar se agita
En densa noche oscura,
Que al navegante valeroso irrita.
Entre la bruma lóbrega implacable,
Gran nave por los vientos impulsada
Unas veces con ímpetu espantoso
Sobre las altas olas va llevada,
Y otras veces descendié á negra sima
Por el mónstruo infernal precipitada.
Cual si dejara el mundo,
Ante el riesgo mortal que la rodea,
Sufre la gente toda horror profundo.
Presentimiento extraño,
Que á todos hace deplorar su suerte,
Predice mayor daño,
Y en medio de las olas irritadas

Se ve surgir el mónstruo de la muerte
Que conturba á las almas esforzadas.
Mudo llora el esposo,
Y, suelta la empapada cabellera,
Cercada de sus hijos,
Lanza la madre grito doloroso.
Entre mi angustia fiera
«Hermana, exclamo yo con desconsuelo:
¡Oh tú, cuya virtud no desmentida
Recompensa el Señor de la alta gloria!
Haz que término tenga pena tanta
Poniendo fin á tan horrible duelo:
Compadecida ya de nuestros males,
Y viendo nuestras ansias, dulce amiga,
Que brillas entre estrellas eternas,
Alárganos tu diestra venturosa
Para que nuevamente te bendiga.
Disipando del todo nuestra angustia.
De las sirtes aléjanos gozosa,
Pidiendo dulcemente.
El amparo de Dios omnipotente.
No tardes en salvarnos;
Libranos presto de la mar airada,
Y con rápido vuelo
Condúcenos al cielo,
Para que allí con dicha no turbada
Podamos venturosos,
Cual amantes hermanos,
Gozar con Dios de dicha inmaculada
Y unir en su presencia nuestras manos.»

AD

IEREMIAM BRVNELLI

RHETOREM

AN. MDCCCLXXVI (1).

Dvm Senae Adriacis, Cancris sub sidere, in undis
Mersor; caerulei mulcet et aura freti,

Me salvere iubes, et pignus mittis amoris,
Vota, adfert IOACHIM quae mihi sacra dies.

Quae sit par dono, dulci iucunda poetae,
Quae, Brunelli, animo gratia digna tuo?

Carmina carminibus, votis et vota rependam:
Te bonus incolumem sospitet usque Deus.

A JEREMÍAS BRUNELLI, PÁRROCO.

AÑO MDCCCLXXVI (2).

Entre las ondas plácidas del Sena,
De Cáncer bajo el signo,

(1) Cum Senogalliae valetudinis causa moraretur.

(2) Cuando se hallaba en Sinigaglia por motivos de salud.

Viendo por fin aminorar mi pena,
 Demando á Dios benigno
 La salud que perdí. Tú me diriges,
 En modo de tí digno,
 Porque segun la ley de Dios te riges,
 Gozosos parabienes por mis dias.
 Si bien nada me exiges,
 ¿Cómo te pagaré tus frases pías?
 ¿Cómo, al que tanto vale,
 Recompensar mis breves alegrías?
 ¿Qué cosa te diré que te regale,
 No habiendo en mí la ingratitud nacido,
 Que á tu cariño ignale?
 Por sus versos al vate doy mis versos,
 Y amistad por su afecto doy ardiente,
 Rogando que en los tiempos más adversos
 Te socorra el Señor omnipotente.

AD IOSEPHVM FRATREM

DE SE IPSO (1)

AN. MDCCCLXXVII.

Qvam flore in primo felix, quam laeta *Lepinis*
 Orta jugis, patrio sub lare, vita fuit! (2)

(1) Praecipua ante Pontificatum vitae facta commemorat.

(2) Ortus Carpineti die 2 Martii a. 1810 ex coniugibus Ludovico Peccio et Anna Prosperia, ad octavum aetatis annum in domo paterna moratur. *Carpinetum* est oppidum in Volscis prope Signiam in sinu montium quos *Lepinos* vocant.

Altrix te puerum Vetulonia suscipit ulnis,
Atque in Loyolaea excolit aede pium (1).

Mutia dein Romae tenuere palatia; Romae
Florentem studiis docta palaestra tenet (2);

Tempore quo, meminisse juvat, *Manera*, Patrumque
Ingenio et fama nobilis illa cohors

Mentem alit, et puro latices de fonte recludens,
Te Sophiae atque Dei scita verenda docet (3).

Praemia laudis habes: victrici praemia fronti
Parta labore comas laurea condecorat.

Addit mox animos et vires Sala secundas,
Princeps romano murice conspicuus;

Auspice quo cursum moliris, mente volutans
Usque tua tanti dicta diserta senis (4).

(1) A. 1818 cum Iosepho fratre Viterbium mittitur, et Sodalibus e Societate Iesu instituendus traditur.

(2) Defuncta matre, a. 1824, apud avunculum Romae diversatur in palatio Marchionum Muti, ac deinde in Academia Nobilium Ecclesiasticorum.

(3) P. *Franciscus Manera* S. I., vir ingenio et doctrina praestantissimus, alique Patres clarissimi, quos in Lyceo Gregoriano Philosophiae et Theologiae magistros habuit, *Andreas Carafa*, I. B. *Pianciani*, *Antonius Ferrarini*, *Ioannes Perrone*, *Ioseph Rizzi*, *Ioannes Curi*, *Antonius Kohlmann*, etc.

(4) Ioseph Antonius Sala Cardinalis peculiari benevolentia adolescentem complectitur, et sapientibus monitis et consiliis plurimum iuvat.

Dulcis Parthenope, Beneventum dein tenet, aequa
Ut lege Hirpinos imperioque regas.

Te gremio laeta excipiens Turrena (1) salutat;
Rectorem atque ducem vividus UMBER habet (2)

Sed maiora manent: sacro nam chrismate inunctus
Pontificis nutu Belgica regna petis,

Atque tenes, adserturus sanctissima Petri,
Romanae et fidei credita iura tibi (3)

Redditus at patriae, brumali ec littore jussus
Ausoniae laetas et remeare plagas;

Umbros en iterum fines, urbemque revisis,
Quam tibi divino flamine iungit amor.

Iure sacro imperitas ter denos amplius annos;
Et pleno saturas ubere Pastor oves (4).

(1) Perugia á turribus, quibus muniebatur, dicta est *Turrena*.

(2) Laurea doctorali insignitus, post susceptum sacerdotium, a Gregorio XVI. P. M. inter antistites urbanos domus Pontificalis adsciscitur a. 1837, ac postea provinciarum Beneventanae et Perusinae gubernator constituitur.

(3) In Sacro Consistorio, habito die 27 Ianuarii a. 1843, Archiepiscopus Damiatensis eligitur, et Apostolicae Sedis Nuntius ad Belgas mittitur.

(4) A. 1843 a Gregorio XVI. P. M., in Sacro Consistorio die 19 Ianuarii habito, ad Sedem Perusinam provehitur.

Romano incedis Princeps spectandus in ostro (1),
Belgarumque equitum torquis honore nites (2).

Te pia turba, Deo pubes devota, Sacerdos
Officiis certant demeruisse suis.

Verum quid fluxos memoras, quid prodis honores?
Una hominem virtus ditat et una beat.

Scilicet hand unam, aevo iam labente, sequaris,
Ad Superos tutum quae tibi pandat iter.

Aeterna donec compostus pace quiescas,
Sidereae ingressus regna beata domus.

Ah! miserans adsit Deus, eventusque secundet:
Aspiret votis Virgo benigna tuis.

(1) A. 1853, in Sacro Consistorio habito die 19 Decembris, a Pio IX. P. M. S. R. E. Presbyter Cardinalis renuntiatur titulo S. Chrysogoni.

(2) Belgica Legatione perfunctus, a Leopoldo I. Belgarum Rege inter equites torquatos Ordinis Leopoldiani adlectus est.

A SU HERMANO JOSÉ.

SOBRE SÍ MISMO (1).

AÑO MDCCCLXXVII.

¡Cuánto fué grata nuestra edad primera,
Y en los montes Lepinos, nuestra vida!
¡Cómo en nuestra mansion fué protegida
Por nuestros padres de virtud austera (2)!

Vetulonia, nodriza inolvidable,
En su regazo te tomaba un día,
Y amorosa despues te conducía
De Loyola al colegio memorable (3).

Roma te recibió gozosamente
En el palacio de los *Muti* hermoso,
Y en la Academia entraste presuroso,
De insigne ciencia templo floreciente (4).

En aquel templo de saber profundo,
El gran Manera siempre irrepreensible,
Con pléyade de sabios apacible,
Famosos por su ingenio en todo el mundo,

Cultivando tus dotes naturales,
En ciencia filosófica y divina
Bebes feliz de fuente peregrina
El agua del saber puro á raudales (5).

Consigues recompensas anheladas,
Mas al severo estudio te aficionas,

(1) Menciona los hechos principales de su vida, antes del Pontificado.

(2) Nacido en Carpineto en 2 Marzo de 1810, de los cónyuges Luis Pecci y Ana Prosperi, siguió en la casa paterna hasta los ocho años. *Carpineto* es un pueblo de los Volscos, cerca de Signia, en el seno de los montes llamados *Lepinos*.

(3) En 1818 fué mandado con su hermano José á Viterbo, confiándose su educacion á los Padres de la Compañía de Jesús.

(4) Muerta su madre en 1824, es colocado en Roma en el palacio de los marqueses *Muti*, con un tío materno, y despues en la Academia de Nobles Eclesiásticos.

(5) El P. *Francisco Manera*, jesuita, varon de clarísimo talento y singular doctrina, con otros Padres notabilísimos, que fueron sus maestros de Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana, es decir, *Andrés Carafa*, *T. B. Pianciani*, *Antonio Ferrarini*, *Juan Perrone*, *José Rizzi*, *Juan Curi*, *Antonio Kohlmann*, etcétera.

Y conquistarte ven nobles coronas
Con trabajo improbísimo ganadas.

El eminente Sala purpurado,
Inspirando en tu ser nobles alientos,
Infunde en tí admirables pensamientos,
Por el amor á la verdad llevado.

El ingenio humilísimo ejercitas,
Haces tuya la ciencia sorprendente
De aquel varon altísimo eminente,
Y virtudes difíciles imitas (1).

Parténope te acoge y Benevento;
Del Señor enseñando los caminos,
Riges con equidad á los Hirpinos,
Mostrándote con todos padre atento.

Te recibe feliz Turrena pia (2),
De aplausos colma tu conducta austera,
Y de todos rector te considera
La admirada region de nuestra Umbria (3).

A más altas empresas reservado,
Después que el santo báculo obtuviste,
A Bélgica tus pasos dirigiste
Por preclaro Pontífice mandado;

En donde con fe siempre soberana,
Sin olvidar jamás sus altos hechos,
De Pedro defendiste los derechos,
Custodiá de la Cátedra Romana (4).

Las órdenes del Rey Papa acatando,
Retornaste gozoso á la famosa
Provincia de la Ausonia religiosa,
Otra vez en Umbria demorando.

Nuevamente alegróse el pueblo amable
Que dirigiste por camino recto,
A quien te unió con vínculo de afecto
El divinal Espíritu inefable.

(1) José Antonio Sala, Cardenal, amó al joven con especial predilección, ayudándole mucho con sabios avisos y consejos.

(2) Perusa se llamó *Turrena*, por las muchas torres con que estaba fortificada.

(3) Recibido el doctorado, después de ascender al sacerdocio, es nombrado por Gregorio XVI prelado urbano doméstico de Su Santidad, como también luego gobernador de las provincias de Benevento y Perusa.

(4) En el sagrado Consistorio celebrado en 27 enero de 1813, es nombrado Arzobispo de Damiata y enviado á Bélgica en calidad de Nuncio Apostólico.

Siete lustros cumplidos, Pastor eres,
 Por voluntad de Dios, de aquel rebaño,
 De maldad apartándole y de daño,
 Generoso cumpliendo tus deberes (1).

Príncipe de la Iglesia portentosa
 Te nombra luego el Papa venerable,
 Y la Romana púrpura admirable
 Con tu vida enalteces religiosa (2).

El collar de los belgas caballeros,
 Por tu conducta exenta de mancilla,
 Sobre tu pecho resplandece y brilla,
 Justo blason de timbres verdaderos (3).

Sacerdotes innúmeros, ufanos,
 Recuerdan con purísima alegría
 Que recibieron en dichoso día
 El sacro ministerio de tus manos.

¿Mas para qué ensalzar nunca tu nombre,
 Y la terrena fama que perece?
 La virtud nada más nos ennoblece,
 Y la inmortalidad consigue al hombre.

Procúrala, cual siempre, batallando
 En los postreros años de tu vida,
 Y ganarás la palma apetecida
 Por la senda que Dios te va trazando.

Vencedor de las iras del infierno,
 Y satisfecha viendo tu esperanza,
 Obtendrás la inefable bienandanza
 Con que premia á los justos el Eterno.

Proteja Dios con inmortal clemencia
 Tu vida noble de mercedes digna.
 Y la Virgen al par, Madre benigna
 Ampare tu virtud en su eminencia.

(1) En el Consistorio celebrado en 19 enero de 1846 es nombrado por el Papa Gregorio XVI Obispo de Perusa.

(2) En el día 19 diciembre de 1853 es creado por Pío IX cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana con el título de San Crisógono.

(3) Después de haber desempeñado la Nunciatura de Bélgica, es nombrado por el rey Leopoldo I, Caballero de la Orden Leopoldina.

S. HERCVLANVS

HERCVLANVS, insigni sanctitate vir, Perusinatorum Episcopatum ea tempestate gerebat, cum Gothorum copiae Perusiam obsiderent. Civitate capta, capite caesus est. Demortui corpus extra muros proiectum humaniores quidam viri honesta sepultura affecerunt. Quod quadraginta post diebus cum reduces in urbem cives effodissent, in aede Petri Principis Apostolorum sanctiore loco composituri, integrum atque omni parte incorruptum invenerunt, sic praeterea conglutinata ad collum cervice, ut vestigia incisionis nulla apparerent (1). Hunc Perusini Patronum caelestem salutarem venerantur et colunt: cuius honori aedem a solo aedificatam maiorum pietas dedicavit.

SAN HERCULANO.

Herculano, varon de santidad insigne, era obispo de Perusa, en ocasion en que los Godos tenían puesto sitio á la ciudad. Tomada ésta, fué decapitado. Algunos hombres caritativos dieron á su cadáver, que habia sido arrojado fuera de la ciudad, honrosa sepultura. Habiendo sido trasladado á la misma, cuarenta dias despues, por los vecinos, para enterrarlo en la iglesia del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, fué hallado entero é incorrupto, y unida de tal modo al cuello la cabeza, que no se descubria señal alguna de incision (1). Los fieles de Perusa lo veneran y le dan culto como Patron; en su honor, la piedad de los antepasados construyó una iglesia de planta.

(1) Ex lib. III. Dial. S. Gregorii Magni.

AN. MDCCCLXXVIII.

Tvtela praesens patriae
 Salve, Herculane: filiiis
 Adsis, precamur, annuo
 Qui te célébrant cantico.

Furens Getharum ab algidis
 Devectus oris Totila,
 Turres Pervsi et moenia
 Hoste obsidebat barbaro

Iamque ingruebat arcibus
 Clades suprema: angustiis
 Urbs pressa ubique: civium
 Ubique luctus personat.

At Pastor invictus vigil
 Stas, Herculane; et anxio
 Pavore fracta pectora
 Metu et soluta roboras.

(1) Del libro III de los Diálogos de San Gregorio Magno.

Ardens et ore: «pro fide
Pugnate avita, filii;
Dux ipse vester; Numini
Servate templa et patriam.»

Hac voce genti reddita
Insueta virtus et vigor;
Mens una cunctis, proelio
Certare forti et vincere.

Septem vel annos, te duce, (1)
Urbem stetisse est proditum;
Et barbarorum copias
Caesas, retusos impetus.

Praecurris omnes; occidis
Spectandus invicta fide,
Virtute frangi nescia,
Et glorioso funere;

Namque urbe subiecta dolo
Non vi, occupatis moenibus,
Dulci pro ovili sanguinem
Vitamque laetus fundere,

Desaevientis Totilae
Iussu, sub ictum cuspidis

(1) Huius spatium obsidionis historici recentiores haud longius septem mensibus producunt. Quam sententiam nec affirmare, nec refellere in animo est.

Procumbis insons victima,
Auctus corona martyrum.

Et nunc beata caelitum
Regnans in aula, patriam
Pastor, Patronus et Parens
Felix bonusque sospitas.

Laetare Etrusca civitas (1)
Tanta refulgens gloria;
Attolle centum gestiens
Caput decorum turribus.

Novo petita proelio
Tu vim repellas impiam,
Et usque fac renideas
Fide Herculani pulcrior.

HIMNO A SAN HERCULANO.

AÑO MDCCCLXXVIII.

Salve, Hérculano altísimo,
Del pueblo fiel consuelo;
Desde morada célica

(1) Perugia, veteri italicarum regionum descriptione, Etruriae finibus continebatur, cum Etruscorum gens Tyrrheno mari et Apennino, Macra ex Tiberi fluviis terminaretur.

Libértanos de duelo,
 Hoy que, cual pides, cánticos
 Alzamos al Señor.
 Totila, fiero bárbaro,
 Hijo del Norte rudo,
 Cercar con gran ejército
 Tu noble patria pudo,
 Al universo atónito
 Llenando de terror.
 Al ver turba selvática
 Llegar con saña impía,
 Muerte á Perusa misera
 La mente predecía;
 Mas la libró tu súplica
 De horrenda destruccion.
 Allí con fé vivísima
 Acudiste al instante,
 Dando valor al tímido
 Tu acento resonante,
 De modo tal diciéndole
 Despues de alma oracion:
 «Coja las armas, súbito,
 Toda la gente pia;
 Yo de mi grey católica
 Seré caudillo y gufa:
 Guardemos siempre incólumes
 La patria y el altar.»
 Perusa la pacífica
 Aquel lenguaje entiende;
 En noble furia bélica
 El gran mártir la enciende;
 Con él queriendo impávida
 Contra el gentil lúchar.
 Por más de un lustro indómita (1)
 Hizo á Totila frente;
 Constancia tal mirífica
 Pasmaba al prepotente,

(1) Despues de consignar el egregio Poeta que duró el sitio siete años, añade: «Algunos modernos historiadores reducen el tiempo del sitio á siete meses: no defendemos ni combatimos esta opinion.»

Inútil viendo atónito
Su ciega obstinacion.
Tú fuiste ante los bárbaros
Heraldo de la muerte,
Con tu valor titánico
Asombro del más fuerte;
Y todos contemplábante
Con honda admiracion.
Ganó á Perusa pérfido
Totila al fin con dolo;
Mas tú quisiste, angélico,
Morir en ella solo,
Noble sacrificándote
Por la que más te honró.
En tí mandó el frenético
Hundir la dura espada;
Fuiste, Herculano, víctima
De la legion malvada,
Y de los santos mártires
El lauro te ciñó.
Reinando con los ángeles
En célicas mansiones,
Sobre Perusa innúmeros
Logra benignos dones,
Tu proteccion dulcísima
Del Soberano Bien.
Etrusco pueblo (1), alégrate,
Pues brillas con tal gloria;
Por tí, varon seráfico
Obtuvo la victoria;
La fé le debes vívida
Que lleva al santo Eden.
Perusa nobilísima
Alza tu frente pura;
Tus torres cien elévense
Con la cruz á la altura,

(1) Perusa, según la descripción antigua de las regiones itálicas, estaba comprendida en los confines de la Etruria, porque los pueblos etruscos estaban situados dentro de los límites del mar Tirreno, el Apenino, Macra y las riberas del Apenino.

Contra el ardor gentílico
Que insidia tu gran fé.
De la maldad herética
Será el empeño vano;
Que en tí vive el espíritu
Del inclito Herculano:
Perusa constantísima
Siempre será cual fué.

vir
tus
tu
pri
clu
rej
mi
nii
tra
vu
tus
Pa
sul
lic
ni
In
co
vi
ve
de
qu
M
lu

S. CONSTANTIVS.

Constantivs Perusiae christianis parentibus natus, virtute aetatem antegressus, Episcopus patriae suae factus est. Is propter studium christiani nominis multa dictu gravia, perpessu aspera invicto animo pertulit. Nam primum pugnis contundi iussus, deinde in thermis includi septuplo vehementius accensis; sed aquis Dei nutu repente tepefactis, e summo discrimine evasit incolumis. Mox prunarum cruciatu fortissime perfunctus, conicitur in custodiam: unde christianorum opera extractum satellites imperatorii comprehendunt, et vi vulnere prope conficiunt. Continuo tamen ille divinitus convaluit: tunc Assisium in carcerem rapitur. Paulo post illinc eductus, cum quamlibet carnificinam subire mallet, quam a proposito disseminandae catholicae religionis desistere, idcirco in trivio apud Fulginium nobile martyrium fecit, Marco Aurelio Vero Imperatore, Sotere Pontifice maximo. Sacrum eius corpus inhumatum proiectum Levianus, magna pietate vir, domo Fulginio, ab Angelo in somnis admonitus, venerabundus feretro composuit. Quod cum Perusiam deduceretur, ea res miraculo fuit, quod sacrarum reliquiarum vectores repente lumen oculorum recepere. Martyrem fortissimum Perusini summa religione colunt, eiusque memoriam, templo extructo, consecrarunt.

SAN CONSTANCIO.

Constancio, nacido de padres cristianos, y anticipándose á la virtud en el á la edad, fué nombrado Obispo de su patria. Muchos males, difíciles de ponderar y de sufrir, padeció por causa de la religion. Fué mandado primero herir á puñadas, y meter luego en agua hirviendo siete veces más de lo ordinario; pero, entibiada de repente por disposicion divina, salió ileso de aquel peligro. Habiendo salido despues tambien intacto del tormento del fuego, fué reducido á prision; sacado de ella merced á las gestiones de los fieles, los soldados del Emperador se apoderaron de nuevo de su persona, y á fuerza de golpes lo dejaron casi muerto. Poco tardó en recobrar la salud por un nuevo prodigio del poder de Dios, y entonces fué llevado preso á la ciudad de Asís: en breve, habiendo salido de allí, prefiriendo mil muertes á no difundir por todas partes la religion de Jesucristo, sufrió el martirio en medio de unas calles en Fulgino, siendo Emperador Marco Aurelio Vero, y sumo Pontífice San Sotero. Su sagrado cuerpo, inhumado lejos, fué recogido en su casa de Fulgino por Leviano, varon de piedad insigne, habiendo sido avisado para ello en sueños por un Angel. Fué colocado en un féretro, con gran veneracion, y, al ser conducidas las sagradas reliquias á Perusa, se obró el singular milagro de que los conductores recobrasen de repente la vista; los habitantes de Perusa tributan culto al Mártir fortísimo, á cuya memoria construyeron y consagraron un templo.

AN. MDCCCLXXVIII.

I.

Favete linguis; hinc procul
Este, o profani; crastinus (1)
Solemnibus Constantii,
Sacer dies est martyris.

O Dive, praesens o tuae
Salus decusque patriae!
Redi auspicatus, iam redi
Umbris colendus gentibus.

Te heroa, te fortissimum
Efferre caelo Martyrem
Oblita laudes Caesarum
Turrena gestit canticis.

Hyems rigescit (2), asperis
Montes pruinis albicant,
Solisque crines frigido
Irrorat imbre Aquarius.

At bruma non desaeviens,
Non atra caeli nubila

(1) Scriptus est hymnus ob praeludium dici festi.

(2) Sacra sollemnia ob memoriam S. Constantii aguntur IV Kal. Febr.

Cives morantur annuis
Rite exsilire gaudiis.

Nox en propinquat: cerneret
Fervere turbis compita,
Late per umbram cerneret
Ardere colles ignibus (1);

Urbisque ferri ad moenia
Incessu et ore supplici
Senes, viros, cum matribus
Longo puellas agmine.

Ut ventum, ubi ara Martyris
Corusca lychnis emicat,
Festiva turba civium
Irrumpit ardens, clamitat:

«O Pastor, e caelo o Parens
CONSTANTI, adesto filiis:»
Pressis sepulcro et dulcia
Figit labellis oscula.

Iesu, tibi sit gloria,
Qui das triumphum Martyri,

(1) Mos antiquissimus Perusiae fuit. ut quotannis pridie natalis S. Constantii solemnis pompa ad pomerium vesperi duceretur, viris comitantibus ac dona ferentibus; quae «supplicatio luminum» idcirco appellata est, quod urbs tota facibus cereisque, suburbium ignibus ad laetitiam per noctem colluceret. Pulchra extant de ea supplicatione legum municipalium decreta.

Cum Patre et almo Spiritu
In saeculorum saecula.

AN. MDCCCLXXIX.

II.

Panditur templum; facibus renidet
Ara CONSTANT: celebrate nomen
Dulce Pastoris, memoresque fastos
Dicite cantu.

Impios ritus et inane fulmen
Risit indignans Iovis et Quirini;
Obtulit ferro iuvenile pectus,
Obtulit igni.

Aestuant thermae saliente flamma:
Densa plebs circum stat anghela: Praetor
Clamat: «i, lictor, calida rebellem
Merge sub unda.»

Mergitur: plantas simul unda tinxit,
Frigidus ceu fons per amoena florum
Defluens, blando recreata mulcet
Membra lavacro.

Vulgus immoto stupet ore; Praetor
Frendet elusus, scelerum ministris

Mandat, obstrictum manicis recondant
Carceris antro.

Vincla nil terrent; Fidei Magister
Liber effaris; Vigilum docendo
Pectora emollis; stygiusque fugit
Mentibus error.

Saevior contra rabies tyranni
Flagrat; insontem lacerat flagellis,
Sauciat ferro rigidaque plantas
Compede torquet.

Nec datum immani sat adhuc furori;
Hostiam diris agit, et Deorum,
Numini spreto vovet immolandam
Caede cruenta.

Corpus in limo iacet interemptum:
At pius forti celebrandus auso
Luce pallenti vigilans ad umbram
Carceris, ima

Septa pervadit Levianus; artus
Colligit sparsos; caput ense truncum
Rite componens fovet, et beata
Condit in urna.

Grande portentum! sacra membra in urbem
Quattuor latis humeris reportant

Lucis expertes, subitoque visus
Munere gaudent.

Redditur Pastor patriae, refulgens
Aureis vittis et honore palmae,
Septus aeterna superum cōrona
Redditur heros.

Dive, quem templis veneramur Umbris,
Umbriae fines placido revisens
Lumine, exoptata reduc opimae
Gaudia pacis.

Dive, Pastorem tua in urbe quondam
Infula cinctum, socium et laborum,
Quem pius tutum per iter superna
Luce regebas,

Nunc Petri cymbam tumidum per aequor
Ducere, et pugnae per acuta cernis
Spe bona certaue levare in altos
Lumina montes.

Possit o tandem, domitis procellis,
Visere optatas LEO victor oras;
Occupet tandem vaga cymba portum
Sospite cursu.

HIMNO A SAN CONSTANCIO.

AÑO MDCCCLXXVIII.

I.

Alzad elogios fervidos,
Y aléjese el profano
De las alegres visperas (1),
Con que el fervor cristiano
Honra al varon fortísimo,
Constancio, siempre fiel.
¡Oh santo augusto! Muéstrate
Propicio para Umbria;
Premia el ardor mirífico
De Perusa la pía,
Y de virtud seráfica
Brote por tí un vergel.
Te elevan nobles cánticos
Los pueblos del Tirreno;
Eres como los mártires
Que amaron al Dios bueno,
Y no logran los Césares
La gloria que te dan.
Vienen los hielos hórridos (2),
El monte azul blanquea,
Y, de su helor partícipe,
Lluvia tenaz gotea,
No conturbando el ánimo
De los que al templo van.
Ni el aire duro gélido,
Ni el agua clamorosa,
Perturban el espíritu
De la gente gozosa,
Que siempre devotísima
Eus alza á su patron.

(1) Fué compuesto este himno en la vispera de la solemnidad.

(2) La solemnidad de S. Constancio se celebra en el día 27 de Enero.

(3) F
todos los
pañando
luces, po
en señal
municipi

Ya puesto el sol espléndido,
 Llena la muchedumbre,
 Llevando luces fulgidas,
 Las calles de costumbre;
 Se encienden fuegos vívidos
 En toda la region (1).

Viejos, doncellas, jóvenes,
 Matronas siempre austeras,
 Hoy en tu honor con júbilo
 Caminan en hileras
 Preces alzando innumeradas
 Al cielo con amor.

La muchedumbre plácida
 Pisa el sagrado templo,
 Y en oracion dulcísima,
 A todos dando ejemplo,
 En la mansion espléndida
 Prorumpen con fervor:

«¡Oh taumaturgo angélico!
 ¡Oh protector dichoso!
 Venos desde el Empireo
 En tu sepulcro hermoso
 Sellar ardientes ósculos,
 Que aumentan nuestro bien.»

¡Gloria á Jesús dulcísimo,
 Al soberano Padre,
 Y al eternal Paráclito!
 Cual pide nuestra Madre,
 Al mártir constantísimo
 Honremos siempre: Amén.

II.

Abierto el templo está; fulgentes brillan
 Ante Constancio luces á millares:

(3) Fué antiquísima costumbre de Perusa ordenarse en la víspera de S. Constancio todos los años una comitiva, recorriendo los muros de la ciudad en la noche, acompañando los hombres y llevando sus ofrendas. Esta comitiva se llamó procesion de las luces, porque toda la poblacion se iluminaba durante la noche con antorchas y cirios, en señal de alegría: en el suburbio se quemaban fuegos. Existen curiosos recuerdos municipales acerca de la indicada procesion.

Los fastos del Pastor que maravillan
Honren vuestros cantares.

Con enojo miró los ritos viles,
Burlándose de Jove y de sus rayos,
Presentando su pecho á los gentiles,
Sin padecer desmayos.

Hierve espuman'e el agua con el fuego;
Preparar el tormento ve la gente:
«Lictor, dice el procónsul con despego,
—Héchalo al agua hirviente.»

Esta agua le parece al animoso
Fresco raudal entre aromosas flores,
Sin sufrir del tormento pavoroso
Los hórridos rigores.

Estupefacto calla el vil gentío;
Destinale el Pretor cárcel hedionda,
Y le arrastran los seides del impío,
Al punto á la más honda.

No le asustan esposas ni cadenas;
Honran sus conversiones al Eterno;
Vence al error con pláticas serenas,
Y brama el del Averno.

Se enardece la rabia del tirano,
Con látigos le azotan rudamente,
Y con grillos oprime el inhumano
Los piés del inocente.

Ni queda por tal crimen satisfecho,
Queriendo que á los dioses rinda culto:
Nada logra y le mata con despecho,
Despues de torpe insulto.

Yerto el sagrado cuerpo en tierra yace;
Pero Leviano justo venerando,
Que se oculta en acecho, á Dios complace,
En la cárcel entrando.

Junta, por más que el bárbaro se enoje,
Con la cabeza, que cortó la espada,
Los destrozados miembros, que recoge
En bella urna sagrada.

Cuatro fieles sin vista que, modestos,
A la poblacion llevan noblemente

Del gran Constancio los mortales restos,
 Ven la luz de repente.
 Así el Pastor augusto venerable
 A su suelo natal vuelve entre palmas,
 Y, al ciñirle corona perdurable,
 Alégranse las almas.
 Inclito Santo, protector de Umbria,
 Torna tus ojos á la patria hermosa
 Colmándola de dicha, de alegría,
 Y de paz venturosa.
 Mira, oh santo, al Pastor; mira propicio
 Al que un tiempo ciñó tu mitra pura,
 Por la virtud velando contra el vicio,
 Con la luz de la altura.
 Pues hoy le ves regir nave sagrada,
 Que combaten los mares encrespados,
 Haz que suba, tras áspera jornada,
 A montes elevados.
 Haz que sepa domar las tempestades,
 Arribando á la orilla con acierto;
 Haz que del santo Dios por las bondades
 Feliz arribe al puerto.

AD FLORVM (1).

AN. MDCCCLXXXIII.

Flore puer, vesana diu te febris adurit:
 Inficit immundo languida membra situ

(1) Admissus nuper est ad Pontificem maximum Leonem XIII quidam nobili genere adolescens, decimum sextum aetatis annum vix supergressus: idemque macilento ore et extenuatis viribus. Quod cum ipse licentioris vitae intemperantia factum non dissimularet, et dolenter ferre videretur, admonitus est, prospiceret saluti suae opportune-

Dira lues; cupidis stygio respersa veneno,
Nec pudor est, labiis pocula plena bibis.

Pocula sunt Circes: apparent ora ferarum;
Sus vel amica luto, vel truculentus aper.

Si sapis, o tandem miser expergiscere, tandem,
Ulla tuæ si te cura salutis habet,

Heu fuge Sirenum cantus, fuge litus avarum,
Et te *Carthusi*, Flore, reconde sinu.

Certa erit inde salus; *Carthusi* e fonti bus hausta (1)
Continuo sordes proluet unda tuas.

A FLORO (2).

AÑO MDCCCLXXXIII.

Despierta, Floro, y de tus vicios sana;
Que torpe fiebre te consume veo.
Y que gastó tu cuerpo vida vana.

que in asceterium aliquandiu secederet, eluendis animi sordibus unice vacaturus. Id quo facilius assequeretur, suavit adolescenti Pontifex ut, qua maxima posset attentione, perlegeret aureum illum de quatuor *Hominis Novissimis* librum, scilicet auctore Dionysio Carthusiano, qui copia et sanctitate doctrinae *divini* nomen invenit. Eam Pontifex rem his versibus complexus est.

- (1) Ex consideratione scilicet rerum, quae sunt homini novissimae.
(2) No hace mucho estaba en presencia del Sumo Pontífice un noble jovencito, que, si bien pasaba poco de diez y seis años, tenía el semblante descarnado y se hallaba sin

fuerzas
licenci
su sal
pleto a
exhort
por la
tífice r
(1) 1

Ponzoñosa bebida, como reo,
 Acercas á tus labios locamente,
 Entregado al impuro devaneo.
 Es bebida de Circe la impudente,
 Que, la maldad cubriendo con su manto,
 Arrastra por el lodo á incauta gente.
 ¡Vuelve en tí, vuelve en tí! Presto el encanto
 Que el corazon te roba, pobre amigo,
 Se trocará en dolor. Huye del canto
 De la sirena vil; vaya contigo
 Del noble Cartusiano el libro hermoso,
 Y evitarás justísimo castigo.
 De su saber el rio caudaloso,
 Tornando á darte la perdida calma,
 Te hará llegar á puerto venturoso,
 Y pura sentirás despues el alma (1).

AD EVMDDEM.

AN MDCCCLXXXV.

Ne se voluptatum illecebris capi patiatur.

Phantasia, illecebris effingens lubrica menti,
 Vere est tartarei, qui latet, anguis opus.

fuerzas. No encubrió que se veia reducido á tal situacion por haber llevado una vida licenciosa, de lo cual se condolia grandemente. Por ello se le aconsejó que atendiese á su salud, encerrándose algunos dias en un sagrado retiro, á fin de consagrarse por completo allí á limpiar su alma de las culpas. A fin de que lo consiguiese mejor, el Papa exhortó al jóven á leer el libro de los *Cuatro Novisimos*, de Dionisio Cartusiano, el cual por la riqueza y santidad de la doctrina, mereció con justicia llamarse *divino*. El Pontífice recordó el hecho con los versos que siguen.

(1) Por la consideracion de las cosas que pertenecen al fin del hombre.

Exitiale opus hoc; astusque, artesque dolosas
Excitere, assiduus sit tibi, Flore labor.

Eia age: certantem te lumine spectat amico,
Certantem auxilio roborat ipse Deus.

Iamque fugit, rabidusque et pugna elusus inani
Mersat se stygia luridus anguis aqua.

AL MISMO.

AÑO MDCCCLXXXV.

Ne se voluptatum illecebris capi patiatur.

No domine jamás tu fantasía
La vil sensualidad con sus halagos,
Presentando á tu mente noble y pía,
Para pronto causar feros estragos,
Ideas que seducen locamente
Y á los tiempos despues llevan aciagos.
De la infernal fatídica serpiente,
Que sin cesar ¡oh Florol nos acecha,
Tales son las perfidias ciertamente.
Viles son sus acciones; aprovecha
La menor ocasion con sus engaños,
Quedando de sus artes satisfecha.
Ten, pues, valor, y evita sus amaños;
Resiste fuerte su tenaz embate,
Y Dios te librárá de infames daños.

Con tal merced no temas que te mater
 Ya con furor escapa venenosa,
 Viendo que Dios te asiste en el combate.
 Sale burlada de la lucha odiosa
 La sierpe del infierno amarillenta,
 Y en la region se abisma tenebrosa,
 Donde á la gente impúdica atormenta.

AN MDCCCLXXXIII (1).

Ivstitiam colui; certamina longa, labores,
 Ludibria, insidias, aspera quaeque tuli;

At fidei vindex non flectar: pro grege Christi
 Dulce pati, ipsoque in carcere dulce mori.

AÑO MDCCCLXXXIII (2).

Padezco y padecí por la justicia
 Trabajos y combates y asperezas

(1) Inscriptis sub imagine sua, cum S. Gregorii VII dicta meminisset. — *Dilexi iustitiam et odii iniquitatem, propterea morior in exilio.*

(2) Lo inscribió debajo de su retrato, habiendo recordado las palabras de San Gregorio VII. — *Amé la justicia y odí la iniquidad; por esto muero en el destierro.*

Y escarnios, y asechanzas y vilezas,
 De torpe gente llena de malicia.
 Mas nunca sentiré rendirse el alma,
 Y á Dios ensalzaré: que es dulce cosa
 Penar de Cristo por la excelsa Esposa,
 Y, en la cárcel muriendo, hallar la palma.

FRVSTRATA IMPIORVM SPE
 PONTIFIVCM ROMANORVM SERIES
 NON ÍNTERMITTITVR.

AN MDCCCLXXXV.

Occidit:—inclamant—solio deiectus, in ipso
 Carcere, in aerumnis occidit ecce Leo.

Spes insana: Leo alter adest, qui sacra volentes
 Iura dat in populos, imperiumque tenet.

Versione libera.

Sode un grido: nel carcer dal soglio
 Ne le ambasce si spense Leon.

Grido insano: già impera dal soglio
Prencce e Padre un novello Leon.

FRUSTRADA LA ESPERANZA DE LOS IMPÍOS,
NO SE INTERRUMPE LA SÉRIE DE LOS PONTÍFICES ROMANOS.

AÑO MDCCCLXXXV.

Suena un grito: «En su cárcel se ha extinguido
Del Leon, entre angustias, la existencia.»
¡Grito insano! De Dios la providencia
Ha en breve otro Leon enaltecido.

AVSPICATVS ECCLESIAE TRIVMPHVS
ET IN COMMVNE BONVM
RESTITVTA PAX.

AN. MDCCCLXXXV.

Avgvrór: ecce viden crebris micat ignibus aether;
Nímboso apparent signa corusca polo.

Continuo effugiunt, subitoque exterrita visu
Tartareos repetunt horrida monstra lacus.

Gens inimica Deo portentum invita fateri,
Fletuque admissum visa piare scelus.

Tunc veteres cecidere irae, tunc pugna quievit;
Iamque fera emollit pectora dulcis amor;

Quin et prisca redire audet neglectaque virtus,
Intemerata fides, et sine fraude pudor.

Mox olea praecincta comas Pax educat artes;
Ubere et alma sine Copia fundit opes.

Illustrat vetus illa Italas Sapientia mentes:
Longius errorum pulsa proterva cohors.

O laeta Ausoniae tellus! o clara triumpho!
Et cultu et patria religione potens.

TRIUNFO DE LA IGLESIA FELIZMENTE VATICINADO

Y LA PAZ RESTITUIDA PARA EL BIEN COMUN.

AÑO MDCCCXXXV.

Lo vislumbro; destellos rutilantes
Por ventura aparecen, y la aurora
Con rubicundos rayos centellantes,
Mueve el eje del cielo en que Dios mora.
Donde brilla otra luz y más estrellas.
Despavoridos huyen en buen hora,

Al viento dando horrísonas querellas,
Los espantables mónstruos del averno,
Sin dejar en el mundo infames huellas.

Gente audaz, enemiga del Eterno,
Confiesa tan insigne maravilla,
Y por su bien se libra del infierno.

Lava con llanto acerbo su mancilla,
Y, haciendo humildemente penitencia,
De hinojos ante Dios la faz humilla.

Cesan de antiguos odios la demencia,
Las enconadas iras, las pasiones,
Y de la ciega lucha la insolencia.

Traba el amor los nobles corazones,
Con tierno lazo de virtud divina,
Recobrando su imperio en las naciones

La clara luz de la piedad pristina,
Alcanzando victoria portentosa
La gracia del Empíreo peregrina.

Bajo su imperio, en hora venturosa,
Reina el pudor en quien por él alienta
Y bendecida paz, no mentirosa,

En la querida patria el trono asienta.
Aquella divinal filosofía

Celebrada de antiguo, á Dios atenta,

Reflorece en el haz de Italia pia,
E iluminando las turbadas mentes
Las libra del error y la herejía,

Con que audaces varones impudentes
Declaraban protervos torpe guerra,
Movidos por Luzbel, á incautas gentes.

¡Oh de Ausonia feliz hermosa tierra
Insigne y poderosa! Ya venciste:
El progreso veraz que al malo aterra
Y la fé que redime enalteciste.



Ofrecemos á los amantes de la clásica latinidad dos epigramas, inéditos hasta hoy; que han venido á nuestras manos por un incidente feliz, los cuales son un fruto nuevo del génio siempre vivo y fecundo de nuestro S. Padre Leon XIII. Aun cuando sea diverso el asunto, están los dos estrechamente unidos, por herir el uno las locas esperanzas de los impíos sobre la destruccion del Papado; y el otro referirse á las esperanzas veraces que alimentan los buenos por el suspirado triunfo de la Iglesia. Plácenos, por lo tanto, reproducirlos aquí, dichosos de poder adornar con ellos nuestras páginas.

I.

OCCIDIT:—INCLAMANT—SOLIO DEIECTUS, IN IPSO

.....

II.

AUGUROR:—ECCE VIDEN CREBRIS MICAT IGNIBUS AETHER;

.....

Parecerá supérflua cualquiera observacion que hagamos para poner de realce las bellezas de los dos epigramas estos, ya porque su simple lectura vale más que todo comentario nuestro para quien tenga gusto y sabor de tal género de poesía; ya porque hablamos en otro lugar extensamente de la clásica elegancia que caracteriza los trabajos poéticos de Leon. y particularmente su exquisita maestría para componer epigramas, según las normas de los grandes ejemplares de la antigüedad griega. De todas ma-

neras n
cada u
descubr
«brevilo
lamente
tiosa or
por la e
por la e
intimac
desvan
epigra
hemisti
abierta
de Ped
de Jad
Esposa
De o
concept
vivas y
y con r
la espe
vision
maldad
con el e
de emj
blemen
de tod
traposi
cion de
cortejo
antigu
miento
no sólo
que las
ñísimo
epigra
sus ve
mayor
pio de
Por
tarem



neras no creemos que resulte inútil ó desagradable detenernos algo en cada uno de ellos particularmente. Todo lector culto podrá fácilmente descubrir en el epigrama primero la feliz agregacion de una majestuosa «brevilocuencia» con gran plenitud de sentimientos, de modo que no solamente nada existe redundante, sin algo de lo que Horacio llamó *ambitiosa ornamenta*, sino que cada inciso contiene muy graves sentidos, ya por la expresion del gozo feroz de los impío, que triunfan por los dolores, por la cárcel y por el ocaso del sol que brilla en el Vaticano, ya por la intimacion de solemnes pero odiosas verdades, cuya virtud activa corta y desvanece sus insanas esperanzas. Por añadidura, todo el concepto del epigrama resulta más agudo por la poderosa alusion encerrada en aquel hemistiquio: *Leo alter adest, qui sacra voientes Iura dat in populos*:—donde abiertamente se manifiesta la seguridad absoluta de un sucesor en la sede de Pedro, siendo el pensamiento levantado tácitamente al Leon aquel de Judá, que eternamente vive y vigila para custodia y defensa de su Esposa.

De otro temple, como ve cada uno, es el segundo epigrama, rico en los conceptos, adornado con imágenes, vario por el acuerdo de descripciones vivas y nobles sentencias. Aquel portentoso resplandecer con nueva luz y con nuevas estrellas en el cielo, ¡cuánta naturalidad abre la vía para la esperada conversion de los malos, compelidos á reconocer en la celeste vision la obra del Altísimo, llevados suavemente á llorar los errores y las maldades de su vida pasada! Esta imagen de terror está muy de acuerdo con el espanto infundido en los mónstruos del averno y con la circunstancia de empujarse con furia en las mansiones infernales; uniéndose admirablemente con la pia vuelta de los extraviados, idea dominante y propia de todo el epigrama. En el desenvolvimiento de esta idea, una grata contraposicion á dichas espantosas semejanzas presenta la delicada descripcion de la paz, que retorna en la posesion de los corazones, con el hermoso cortejo de las virtudes que la ciñen, y el triunfo además de la sabiduría antigua, desterrada por el trastorno funesto de las inteligencias. Pensamiento altamente sublime y filosófico, porque la tiranía de las pasiones no sólo arrastra la voluntad á torcidos propósitos y á obras malvadas, sino que las mentes turba, envolviéndolas en el delirio de mil errores extrañísimos. En su virtud muy espontánea y propia es la terminacion del epigrama, en aquel afectuoso apóstrofe dirigido á Italia, donde se juntan sus verdaderas grandezas y glorias, es decir, la religion y la cultura de sus mayores, causa la una, y efecto la otra, como por el contrario efecto propio de la impiedad es la barbárie de los pueblos.

Por lo demás, para no repetir lo dicho en otras partes, nada manifestaremos aquí sobre los timbres de la lengua, ni sobre lo selecto de las

frases, ni sobre la flexibilidad áurea del estilo, unas veces vehemente y cortado, otras gentil y adornado, ajustadísimo siempre á las ideas á que se refiere. Por lo tanto, en vez de acumular alabanzas, que ofenderían acaso la modestia delicada del Augusto Autor, nos ceñiremos á expresar dos votos, que han surgido en nosotros por la lectura de sus epigramas: uno que aquel amargo desengaño de los impíos, cuando vean que con Leon no espira el Pontificado, sólo se realice despues de larguísima série de años; otro que Dios pío apresure la hora del feliz triunfo, vaticinado en el segundo epigrama, de modo que pueda el mismo Augusto Vate ante todos y sobre todos gozar su alegría y su gloria.

ENRIQUE VALLE, *de la Compañía de Jesús.*

(Extracto de *La Civiltà Cattolica*, série XII, vol. XI, cuad. 845).

En
crifici
á Dic
eterna

DE RATIONE VITAE

IN PONTIFICATV DEGENDAE .

IN . MORTALI . VITA . QVAE . SVPEREST
 OBLATA . QVOTIDIE . PIACVLARI . HOSTIA
 ARCTIVS . DEO . ADHAERERE
 CVRANDAEQVE . HOMINVM . SALVTI . SEMPITERNAE
 VIGILANTI . ANIMO . ADLABORARE
 CONSTANTIVS . IN . DIES
 ENITAR .

DEL MÉTODO DE VIDA QUE OBSERVARÉ

EN EL PONTIFICADO.

En el tiempo de vida que me queda, ofreceré diariamente el santo sacrificio, y me esforzaré por trabajar cada vez con más empeño para unirme á Dios estrechamente, procurando con la mayor vigilancia la salvacion eterna de los hombres.



Le do
la amist
tres hin
Propaga
Héme
cortés d
Sí; lo
hace dia
teca «B
placer c
magnífic
obispos
anualizad
cien ma
la crític
que su
cristian
nos cou



APÉNDICE.

CARTA DE MONSEÑOR ROTELLI.

Le doy gracias encarecidas por su gentilísima, con la que, á nombre de la amistad que nos une hace tanto tiempo, me pregunta si conozco yo los tres himnos hace poco publicados por Su Santidad con los tipos de la Propaganda, y si, leídos, los he verdaderamente apreciado como merecen.

Héme aquí, despues de una involuntaria dilacion, para responder á su cortés demanda.

Si; los conozco: el Santo Padre se ha complacido en hacerme mandar, hace dias, dos estupendos ejemplares; para mí uno, y otro para la Biblioteca «Barbadiciana» del Seminario éste mio. ¡Imagine, Monseñor mio, el placer que yo experimenté al poder gozar, muy á mis anchas, las tres magníficas poesías, verdaderamente papales, en honor de mis dos santos, obispos y mártires de Perusa, Herculano y Contancio! Leídos y releídos, analizados, puestos en prosa, inquiridos y hurgados, digámosmos así, de cien maneras, los tres himnos, en mi sentir, resisten todas las pruebas de la crítica más severa, por lo cual he debido convencerme una vez más de que su Autor es verdaderamente un «himnógrafo» sumo, que, *con la idea cristiana, con la luz de la historia y con la forma clásica* de sus trabajos, nos conduce al áureo siglo de Leon X, cuando, para nada decir de otros

latinistas eminentes, Sannazzaro dictaba sus célebres himnos de san Gaudioso y de san Nazario, únicos que, á mi modo de ver, pueden parangonarse dignamente con estos de Leon XIII.

Realmente la *idea cristiana* de los dos Obispos mártires brilla con tal fulgor en los himnos de Leon XIII, que, por la vibrante y dantesca narración de sus proezas y de sus tormentos, te sientes conmovido de un modo arcano, debiendo reconocer, á través de aquellos yámbicos y sáficos purísimos, la fuerza divina que sostuvo á los dos campeones del Cristianismo en su lucha por la fé y por la patria, con las hordas impuras y feroces de idólatras latinos y de bárbaros herejes. Hé aquí por ejemplo pintado á maravilla el rey herético bárbaro:

Furens Getharum ab algidis
Devectus oris Totila:
Turres Perusi et moenia
Hoste obsidebat barbaro.

Hé aquí en otros tantos rapidísimos yámbicos retratado á lo vivo el obispo católico italiano:

Ardens et ore: «pro fide
Pugnate avita, filii:
Dux ipse vester: Numini
Servate templa et patriam.»

Puesto que los dos Santos celebrados por Leon XIII, además de la Iglesia universal, son dos especialísimas glorias de la Iglesia de Perusa (cuya historia, como la de casi todas las ciudades de la Europa, se identifica en los primeros siglos del cristianismo con la historia civil), el augusto Pontífice debía mencionar en sus versos las *memorias cívicas* y las costumbres locales, que tanto aman los municipios de Italia. Así, en el himno á san Herculano, es celebrada la ciudad de Perusa, no solamente con el recuerdo glorioso del heroico asedio sostenido durante siete años contra los Godos, sino también con una rápida y sublime indicación de su origen etrusco y de sus cien torres de la Edad Media:

Laetare Etrusca civitas
Tanta refulgens gloria:
Attolle centum gestiens
Caput decorum turribus!

Semejantemente, en el himno primero á san Constancio, el lector ve desfilar delante de sus ojos la larga tradicional procesion que desde la

Catedral
ro, es de
Subasio
Apeninos
Montes p
posicion
cuyos do
latino el

Despu

las innun
ber, del
todo está
hace mu

Despu
pueblo q
abierta, c
en alta v

Dígamo
estos eleg
de Perus

Catedral se dirige á la Iglesia suburbana del Santo en la tarde del 28 enero, es decir, en lo más rígido del invierno; *Hyems rigescit*; los montes (el Subasio y las distantes montañas de Leonessa, al oriente de Perusa; los Apeninos de Gubbio á tramontana), están cubiertos de nieve; *asperis—Montes pruinis albicant*: el propio sol viene científicamente descrito en su posición zodiacal: *Solisque crines frigido—Irrorat imbre aquarius*; con cuyos dos elegantísimos versos el Poeta evidentemente ha querido hacer latino el osado concepto de Alighieri, donde dice:

Che l'Sole i crin sotto l'Aquario tempra.

Después el alegre acorrer de la multitud:

Urbisque ferri ad moenia
Incessu et ore supplici
Senes, viros, cum matribus
Longo puellas agmine;

las innumerables hogueras nocturnas de la colina y de la llanura del Tiber, del collado de Prepo, del monte Malbe, del distante Tezio, etc., etc., todo está narrado y esculpido admirablemente, como acaece hoy, y como hace muchos siglos ocurría:

Nox en propinquat: cernerer
Fervere turbis compita,
Late per umbram cernerer
Ardere colles ignibus.

Después la Iglesia del Santo, embellecida toda con tapices y luces; el pueblo que se agolpa con impaciente devoción á la tumba del Mártir abierta, donde imprime cientos y millares de fervidos ósculos, invocando en alta voz al Padre, al Pastor y al Patrono:

Ut ventum, ubi ara Martyris
Corusca lychnis emicat,
Festiva turba civium
Irrumpit ardens, clamitat:
O Pastor, e coelo o Parens
Constanti, adesto filiis:
Pressis sepulcra et dulcia
Figit tabellis oscula.

Dígame aquí, caro Monseñor: ¿es verdad ó no que quien no sintiera en estos elegantísimos y muy verdaderos yámbicos la poesía del devoto pueblo de Perusa (que Ud. ciertamente conoce bien, habiéndolo varias veces

honrado con su docta, fecunda y espléndida palabra), debería decirse que ignora del todo cuál y cuánto impetu de fé pura, ingénua, y, digámoslo, *poética*, se halla en nuestras *fiestas populares*, únicas que alegran íntimamente, con aquella alegría que del corazón emana propiamente, nuestras óptimas poblaciones!

Por lo que hace á la lengua, al estilo y á la forma de los tres Himnos, quien los llamó *clásicos* lo dijo todo y lo dijo bien. En su virtud, yo, por mi parte, sólo tengo que someter al juicio de Vuestra Excelencia algunas otras breves consideraciones para hacerle ver si tengo razón ó no al declararlas, como las declaro, tres obras maestras de poesía latina y de sacra «himnología.»

Valga la verdad: el himno á san Herculano y el segundo á san Constanancio son eminentemente históricos, como sin duda deben ser los himnos, en el sentido riguroso de la palabra, porque, como Ud. me dice, himno equivale á elogio poético de un Santo, y las alabanzas de los santos son sus obras. En su virtud, la marcha de las dos elegantísimas composiciones se distinguen por su histórica placidez y continuidad tal, que leyéndolas cree uno asistir al desenvolvimiento de dos terribles y sublimes escenas de sangre y heroísmo, no sin sentirse al propio tiempo, por sus dos inspirados finales, arrebatado á los floridos senderos de la esperanza, con la cual el sabio, animoso y conturbado Pontífice adorna melancólicamente su plectro antes que lo deponga.

La lengua es purísima: es estilo vibrante, expresivo el epíteto, incisiva la frase y espontáneo el verso. El *inane fulmen* de Júpiter y de Quirino; el *juvenile pectus* ofrecido al hierro y al fuego; el *fons per amoena florum defluens*; la pálida é incierta luz de la cárcel, en la cual entra el animoso Leviano.—*Luce pallenti vigilans ad umbram*;—el cuerpo muerto que yace en el fango—*Corpus in limo jacet interemptum*; el Pontífice que en medio del mar borrascoso, desde la navecilla de Pedro, dirige los ojos á los altos montes de la suspirada orilla, como Dante que, *poi che fu a piè d'un colle giunto, guardó in alto e vide le sue spalle vestite già dei raggi del pianeta*, ó mejor dicho, cual el rey David, que vendido y destronado por su hijo Absalon, *levantó sus ojos á los montes, de donde le vendría el auxilio*.—*Spe bona certa que levare in altos—Lumina montes*, etc., etc., todos estos y otros semejantes nobilísimos conceptos cristianos, expresados por Leon XIII con la lengua y el metro del «venosino» poeta, son otras tantas preciosas piedras, con las cuales resplandece la corona de la todavía joven musa del augusto Anciano del Vaticano.

Propiamente hoy he sabido que *L'Unità Cattolica* de Turin abrió hace poco un concurso para la traducción poética italiana de los mencionados Himnos... quien no conoce el latín podrá también así gustar, en lo posible,

las raras
los latin
de nuest
desde lo
mirable

las raras bellezas de los Himnos Leoninos, uniéndose de buen grado á los latinistas de viejo cuño, á fin de admirar y enaltecer el valor poético de nuestro augusto Pontífice y Soberano Leon XIII, para el cual renuevo desde lo más profundo del corazón el augurio con que termina él su admirable Sáfica.

Possit o tandem, domitis procellis,
Visere optatas Leo victor oras;
Occupet tandem vaga cymba portum
Sospite cursu!

.....

† LUIS ROTELLI, Obispo de Montefiascone.

DEL PROFESOR DAVID FARABULINI.

Cuando los buenos estudios, siguiendo casi las vicisitudes de las ciudades, los alteraciones de los reinos, y todos los ludibrios de las cosas humanas, van, por cierto amer á las novedades peligrosas, pasando á lo ruin y perdiendo cada dia más su esplendor primero, si algun noble ingenio llámalos á los órdenes de la pristina excelencia y decoro, avalorándolos con su ejemplo, mostrando al mundo bellisimos frutos de sabiduría elocuente, ha de ser reverenciado como verdadero bienhechor, no sólo de los mismos estudios, sino de la nacion, que de estos principalmente recibe utilidad y gloria. Tal alabanza de asiduo promovedor y celoso mantenedor de la gentileza de los antepasados, en la edad presente que declina siempre á lo peor, da el juicio de los sabios al sumo Jerarca reinante en el Vaticano; el cual, maestro grandisimo de pensar y escribir, con sus obras doctas, y bellas en la forma que hizo á los antiguos admirables, mucho nos compensa de las cotidianas extravagancias é ineptias procedentes de una escuela de versificadores y prosistas, nacidos para corromper las letras, desviándolas de la razon del arte y de los ejemplos de sus autores. Es Leon XIII caudillo y rey de la electa compañía, que solemnemente se ha consagrado á los clásicos; que por honor á la patria no repudia, sino que acoge reverente una herencia gloriosa, conservándola libre de corrupciones extrañas, empleándose en hacer á la misma patria más discreta y más feliz con la sana filosofía y con los óptimos estudios, apartando de la misma en lo posible aquellos vicios que serian mortales para todo lo suyo de más raro valor, haciéndoles perder para siempre toda idea de casta y viril hermosura.

Todos los espíritus gentiles admiran al Papa Leon, que posee, con la grandeza de la ciencia, la elegancia del decir, por lo cual puede dar luz, aún en materia de los elegantes estudios, al género humano. Su fama suena en todas partes igual á su valer, aún en el sublime arte de poetizar. Enamorado potentemente de lo bello, habiendo unido siempre al estudio de las más árduas doctrinas el culto de las letras, y al mismo tiempo del arte divino, del cual se apasionó desde su juventud; no ha podido nunca, no obstante la costumbre de los reinantes, abandonar las santas Musas,

ni aún en las alturas del trono. Así como son familiares suyos Agustín y Tomás, tiene presentes á Tulio, Virgilio, Horacio y Dante; los sabe de memoria. Aun en esta su edad avanzada los recita felizmente con memoria firme y con los alientos de la juventud. En todo escrito suyo no sale nunca de los modos de los áureos autores; bien puede vanagloriarse Italia de que, á orillas del Tíber, desde la sacra roca del Vaticano, oye aún, en grave y majestuoso sonido, de la boca de un Papa, el idioma de los antiguos Romanos.

No sabría decir bien dónde resulta El más maravilloso; si al hacer resonar el habla del sumo Arpino en la oracion suelta, ó los números del de Venosa, del de Mántua ó del de Florencia, en los versos épicos y líricos. Si con más frecuencia hubiese podido aplicar su ingenio á semejante género de letras, quiero decir, que si el estudio de las ciencias, los cuidados de los divinos ministerios y del supremo Pontificado no le hubieran impedido conceder á la versificación todo el tiempo que, por decirlo así, requerría su poder, no es dudoso para mí que Italia tendria del Pontífice tal riqueza de cosas, que merecería una corona poética, brillante como las tres diademas adornadas con piedras preciosas que lleva sobre su frente. Sin embargo El que, cual filósofo, teólogo y maestro universal, ha dado al mundo testimonios solemnes de sabiduría, ha tambien aumentado al propio tiempo, como prosista y poeta, con hermosas flores nuestra literatura. No sólo sus admirandas encíclicas, bulas y alocuciones, sino tambien todos sus demás escritos en prosa ó verso, que demuestran asimismo cuán rica es su mente excelsa en estudios fortísimos, cuán lleno está su divino pecho de magnánimos sentimientos, y cómo sabe exponer sus conceptos con estilo de filosófica precision, limpieza, gallardía, dignidad latina é italiana, lo harán grande á los ojos de las gentes, y útil á todos los siglos.

Con las hermosas y diversas clases de poesías, por las cuales es celebrado su nombre, son muy dignas de ir algunas otras que hace poco tiempo ha dado El á luz en un pequeño volumen de páginas hermosas y espléndidas. Halas escrito con raro y más bien único ejemplo de soberana benevolencia, en nombre de uno de los más honorables caballeros que brillan en su corte, el comendador don Julio Sterbini, dedicándolas á la gloria de una hermana suya querida, que se llamó Bárbara, y que despues con el nombre de Gertrudis fué religiosa romana y verdadera heroica del claustro. Digno es de recordarse que, vuelto de la nunciatura apostólica de Bélgica, apenas conoció el espíritu de la doncella romana, vaticinó de su bella alma que sería grande su virtud; de la misma manera que obró san Francisco de Sales con Juana Francisca de Chantal, se puso á formarla con sabia cultura para las cosas del cielo, apresurando en su corazon la obra de la gracia de

Dios, que para sí habíala electo, previendo en ella sobre todo para las mujeres un ejemplo grande que imitar. Así la que fuera el amor y la delicia de sus parientes, en la flor de la edad y de la hermosura, despreciando todas las felicidades y deleites de la tierra, en su misma casa se quiso dedicar enteramente al Esposo inmortal, sin dividir su corazón. Vencidos después los asaltos de la ternura paternal, compelido hasta su óptimo padre á condescender con su propósito, y á bendecirla de modo que al fin, auxiliado por su antigua religion y piedad, puso generosamente por sí en manos de Dios á la hija que amaba sobre toda ponderacion; alegre por tanta victoria, se apartó ella de los suyos y del mundo, haciéndose religiosa «Salesiana.» Vivió oculta, contentándose completamente con que la conociera el Esposo divino, y escondió con verdadero espíritu sus virtudes, que eran las de las santas matronas del cristianismo. No debía empero permanecer oscura, ni morir para la memoria de los hombres, la que grande y gloriosa era delante del cielo. Apenas voló al seno de Dios, recibiendo entre los seres celestiales el premio de una corona inmarcesible, le preparaban sobre la tierra otro precioso ramo de flores eternas. El autor de su progreso tan animoso por las árduas vías de la perfeccion evangélica, habiendo venido á ser Vicario de Cristo, segun las disposiciones de la Suma Sabiduría, con excelsas alabanzas públicas hace ahora que la esposa de Cristo sea grandemente honrada y enaltecida en el mundo mismo que despreció.

Feliz está mujer angélica, que vivirá, gracias á encomiador tan excelso, en la admiracion de los venideros; no ménos feliz su hermano Julio, su familia y sus descendientes, á cuyo honor ha levantado un Papatal monumento, que durará siglos. Es de admirar la clemencia de un rey, cuando se digna exaltar á familias sin mancha con títulos de alto esplendor; pero mucho más cuando desea y puede honrarlas ó ennoblecerlas con las obras de su mente. En su virtud, es justo que nos congratulemos con el comendador Sterbini; puesto que, al decir de Horacio, conquistar no ménos que la gracia la estimacion de los grandes es no pequeña honra, añadimos que obtener aumento de fama por la docta pluma de un Papa, es honra grandísima; nuestro gentilhomme puede consolarse por ello mucho más que por la estima de Caton se consoló Marco Tulio, al escribir que alegra el elogio que viene de los grandes, y que de todos los premios de la virtud el que más brilla es el de la gloria, pudiendo ésta solo regocijar la vida breve con el recuerdo de la posteridad. Cónstaos que el Caballero romano es humilde así entre las pompas de la grandeza palatina, como en estas novísimas demostraciones de honor soberano; pero aunque se complazca con ellas extraordinariamente, no sabiendo esconder lo que difficilísimo es disimular, recordaremos para excusarlo la sentencia de Tácito, segun la cual la gloria es siempre la última vestidura que dejan hasta los filósofos.

El
feliz
faz to
virgi
de lo
STER
su he
tamb
una
Er
indic
tudes
das y
inser
inteli

Sig
herm
cond

II

El nuevo libro del Papa Leon tiene al frente un hermoso retrato de la feliz «Salesiana;» si bien tenía ocho lustros cumplidos, conservaba en la faz todavía, según en él aparece, con una suavísima modestia y candor virginal, una serena luz de belleza, como si estuviese aún en la primavera de los años. El título es sencillo, teniendo sólo dos palabras: GERTRVDES STERBINIA. Quien lee, busca el nombre del autor, y lo atribuye primero á su hermano Julio, puesto que se recomienda en una inscripcion latina, como tambien á los suyos, á la hermana dulce; la coloca en el epígrafe de cada una de tales poesías, y en todas, afectuosamente habla con ella.

Empero al fin está escrito el Nombre augusto: LEO P. XIII. La indicada inscripcion, puesta en el principio, recuerda las principales virtudes de Gertrudis con plena perspicuidad y eficacia, con palabras delicadas y suaves, con digna y castigada sobriedad; es Morceliana. Nos place insertarla íntegramente aquí, á fin de que sea mejor admirada por todos los inteligentes en epigrafía latina:

GERTRVDI. STERBINIAE

VIRGINI . SALESIANAE

INNOCENTISSIMAE

QVAE

VTI . CHRISTO . IESV . PLACERET

ASPERA . MVLTA . FORTITER . TVLIT

EADEM

RIGIDIORVM . ALVMNA . ET . CVLTRIX . VIRTIVVM

MVNERIBVS . LABORIBVS . QVE . SANCTE . PERPVNCTA

MATVRA . CAELO

LAETA . LIBENS

IN . PACE . CHRISTI . CONQVIEVIT

III. NON. FEBR. AN. MDCCCLXXIII.

ANNOS . NATA . XLIII. M. I. D. XXVI.

IVLIVS . FRATER

SORORI . INCOMPARABILI

SE . SVOS . QVE . COMMENDAT.

Sigue una gentilísima poesía como epigrama, dirigida á Gertrudis por su hermano tristísimo; es diseñada con los más puros y naturales contornos, conducida con los más verdaderos y decentes colores, adornada con la

mayor elegancia y bella sencillez, y animada por una dulzura inefable, que hace tanto más maravilloso el Autor, *Quem nequeo monstrare, et sentio tantum*, como puedo decir fundadamente con Juvenal.

Gertrudes, o sacra Deo castissima virgo,
Grata, precor, Ivi vota doletis habere.
Fortunata soror, Superum quae vaseris aura,
Nostri sollicitam te vetus urat amor.
Usque tuis amor ille memor succurrere discat,
Discat et infensis corda levare malis.
Atque olim Ersiliam, natos, dulcesque parentes,
Meque tibi in patria iungat adauctus amor.

Así versifica el Papa Leon con seguro conocimiento del arte, y de una manera no sé si más propia de Tibulo ó de Virgilio, ciertamente con las gracias más finísimas del uno y del otro poeta, expresando con gravedad majestuosa y doliente los más caros sentimientos del amor fraterno, é infundiendo en el ánimo una dulce tristeza con las ideas más amables de gentileza y venustidad, así como con los pensamientos que más confortan de cosas celestiales. Elegantísima poesía, toda brillante: rica en bellas imágenes y más en afectos; llena de armonía, y sin rumor, semejante á muy afectuosa música, y propia de una lira puramente romana. A ella el Autor añadió una libre version en nuestro idioma, empleando endecasílabos rimados de dos en dos, é informándola con tales semblanzas italianas, que presentan en todo las facciones originales. Así claramente nos demuestra que trata familiarmente no ménos con Dante que con Petrarca; por cuanto tales versos resuenan con la más exquisita facilidad de la dulzura italiana, teniendo mucho, en la noble expresion, de los tiernos afectos, del gusto y de la suavidad amabilísima del Cisne de Valchiusa.

Vergin Geltrude, a Dio diletta sposa,
La prece del tuo Giulio odi pietosa.
A me dolente, ai genitori, ai figli,
A Ersilia mia volgi amorosa i cigli.
Beata in ciel, del ciel nello splendore,
Suora, non obliar l'antico amore.
E Teco un di, deposto l'uman velo,
Piú acceso amor ne ricongiunga in cielo.

Estas poesías, cada una en su lengua, están vestidas de un modo señorial, esto es, adornadas con peregrinos conceptos y venustísimas locuciones; esquivando con sublime desprecio los esplendores de la fantasía, y todo ornamento afectado, pintan sencillamente, aunque con viveza, cuanto hay más íntimo y gentil en las afecciones; segun lo que requiere un asunto de mucha piedad, tocan el corazón poniéndolo en dulcísimo movimiento y

arranca
gia, tie
así, con
la eleva
así com
flosófic
en los
ticas, a
do este
dice Le
señora

En e
ra Juli
nave,
sutill
tempe
en poq

Suce
calidad
el ansi
todos

Mas
llenas
Haciér
imáge
así, to
inmen
sisima

arrancando santas lágrimas. Con todo la tercera, que es una magnífica elegía, tiene belleza más varia, más gallardía y color, brillando, por decirlo así, con poético fuego, y elevándose, como muchas de las de Propertio, á la elevación de la epopeya. Los colores son, por otra parte, de Virgilio: así como en la prosa le complace al Autor la togada elegancia y gravedad filosófica de Marco Tulio, como también la dignidad senatorial de Tácito, en los versos, según demuestran también otras composiciones suyas poéticas, ama de singular manera la majestuosa elegancia del Mantuano, siendo este, á mi modo de ver, el poeta más propio de su índole, poeta (como dice Leopardi), nobilísimo entre todos los Romanos, generación togada y señora del mundo.

En esta tercera y última poesía, composición de gran majestad, implora Julio el socorro de su hermana incomparable, bajo la alegoría de una nave. ¡Y qué alegoría! ¡Con cuánta sublimidad imaginada y con cuán sutil magisterio conducida! En el principio es todo relámpagos, truenos, tempestades y terror de fúnebre noche. Escena terrible y vasta, coloreada en poquísimos versos:

Heu mare sollicitum spumantibus aestuat undis:

Nox heu nimbosum contegit atra polum.

Quassatur ventis, pelago iactatur in alto

Et iam fracta ratis gurgitis ima petit.

Horremus trepidi, quatit aeger anhelitus artus:

Mors instat, iam iam nos vorat unda maris.

Sucede otra escena piadosa y deplorable, con episodios de difícilísima calidad: se oyen los gemidos del venerable padre, las voces lamentosas y el ansia trépida de Julio, de su esposa y de los tiernos hijos, esperando todos la presentación y la mano auxiliadora de su ángel:

Flet genitor, resoluta comas loca questubus implet

Coniux: cum natis anxius ipse gemens,

O soror, inclamo, portu iam tuta beato,

Eia adsis, nostras et miserata vices,

Fluctibus in mediis affulge sidus amicum,

Per vada, per syrtes, o bona, tende manus.

Mas quien tiene los ojos en la estrella férvidamente, y con lágrimas llenas de fé tiende los brazos al Señor de las tempestades, se salvará. Haciéndose revelador de lo bello sobrenatural, pasa el vate á vislumbrar imágenes de dulcísima esperanza, pintándonos en bosquejo, por decirlo así, toda verecunda y arrebatada en los pensamientos de una felicidad inmensa, la confianza en Dios; no es ménos elegante que aquella famosísima que nos esculpió el moderno Fidias de los toscanos, viviente y

parlante como la pía, que vió y oyó el cantor de los tres reinos (Purgatorio. VIII), seguida en sus amorosos concientos por otras almas electas:

Te *lucis ante*, si devotamente
 Le uscì di bocca e con sì dolce note,
 Che fece me a me uscir di mente.
 E l'altre poi dolcemente e divote
 Seguitar lei per tutto l'inno intero,
 Avendo gli occhi alle superne ruote.

Con una hermosísima imágen de tal confianza, absorta por completo en delicias inefables, viviente toda en Dios, se cierra la elegía estupenda. En su virtud, con ella la oracion de Julio se hace más eficaz y sublime: aquella hermana suya deseadísimá, aquel ángel piadoso, se levante presto á socorrer á los suyos; dirija su nave, de manera que no continúe á merced de las olas que la combaten, ni se rompa en la fiera del mar y entre los ciegos escollos; libres del peligro de las tempestades pavorosísimas, los conduzca al puerto de salvacion; ella misma, mujer celeste, brillante de gracias y de virtudes angélicas, los introduzca con su mano en las regiones sidéreas, donde puedan abrazarse de nuevo, unir sus diestras, y ver cumplidos en la eternidad sus votos á Dios Altísimo:

Ocius affer opem, pontique e gurgite raptos
 Insere sidereis ipsa benigna plagis;
 Detur ubi amplexus iterare, et iungere dextras,
 Aeternum detur solvere vota Deo.

III

Esta es verdadera poesía, muy admirable por varia y novísima variedad de afectuosos pensamientos. En ella, á lo sumo de la magnificencia, se añade casi el extremo de la sencillez; el Autor, que suele levantarse generalmente á vuelos de altas fantasías, con ímpetu juvenil y mente felicísima, sabe igualmente, adaptando de manera maravillosa el estilo á los diversos asuntos, representar la graciosa belleza, las imágenes más delicadas, las más amables virtudes, el puro amor, las serenas alegrías, el sublime dolor y las esperanzas sobrehumanas. Esto con versos ora vigorosos, ora suaves, todos pulidísimos y templados segun la elegancia de los antiguos. Realmente ignoro si pudo en el tiempo presente mostrarse cosa más antigua ni más admirablemente latina. A los profesores de letras humanas, á los jóvenes que las cultivan tanto en las escuelas privadas como en las públicas, proponemos este nuevo ejemplo de Alegoría perfecta, digno de ser estudiado y sabido de memoria con aquel tan famoso del primer lírico de los Latinos. Quien estudia y admira esta poesía, como tambien las demás no

pocas q
 mucho
 mosas y
 sas que

Quisi
 el arte d
 dose pa
 poesía,
 que llar
 más bie
 rosa sen
 qué con
 na de to
 sa la sol
 amonest
 empero,
 ahinco c
 to Leon:
 fía como
 reciben
 á la virt
 berano.

Nadie
 solemní
 por inter
 regidore
 tudios, i
 evidente
 de los nu
 greso, y
 blicas ig
 der echa
 Adorars
 estas cor
 teza de i
 nero hur
 sabiduri
 dos cons
 lizacion
 estas el l
 un minis

pocas que nos ha dado la misma Musa, no corre peligro alguno de errar, y mucho ménos de adular ó mentir, por ser evidente su excelencia. Son hermosas y ricas en aquellos timbres envidiables, que deben tener todas las cosas que se presentan á los doctos, yendo dirigidas á la posteridad.

Quisiéramos que muchos, en Italia principalmente, pudieran imitar en el arte de escribir la virtud singularísima del Pontífice Leon, en El apoyándose para vigorizar el intelecto en las ciencias múltiples, sin despedirse de la poesía, ni de las otras letras. Los amadores de un nuevo estilo bastardo, que llaman propio de los tiempos presentes, y que nosotros llamaremos más bien conforme con la vileza del siglo, deberían meditar aquella pavorosa sentencia de Leopardi, que dice: Por lo que hace á las letras, no veo qué concepto formarán de nosotros los venideros, habiendo perdido la vena de toda elocuencia. Aquellos inconsiderados encarecen para su defensa la soberanía del uso; mas oigan á otro autor no ménos grave, que así los amonesta: El uso rige y conduce á los escritores en los buenos tiempos; empero, cuando la barbarie prevalece, deben los escritores procurar con ahinco corregir el uso, ó abandonarlo. Es lo que asimismo enseña el Augusto Leon: procura con afan conservar en las sendas antiguas tanto la filosofía como las artes, que de la belleza toman el nombre, y de la propia filosofía reciben vida: El en toda clase de conocimientos procura llamar el mundo á la virtud de los ejemplos de nuestros ascendientes, siendo esta obra de Soberano.

Nadie puede negar crédito al dicho aquel autorizado, ó más bien verda d solemnísima, segun la cual las buenas artes, como los Estados, se pierden por interna corrupcion, apresurando frecuentemente la ruina sus mismos regidores, cuando así en el gobierno de las ciudades como en el de los estudios, no tienen sano entendimiento de las leyes. Ahora bien; ¿no es muy evidente que va cayendo en tanta calamidad la Italia hoy, áun por culpa de los nuevos dominadores, quienes, llevados por un ímpetu de falso progreso, y casi por un torrente de ignorancia y de orgullo, favorecen las públicas ignominias, no ménos que todos los errores y los vicios, que á perder echan las costumbres de los pueblos y corrompen las artes gentiles? Adorarse debe por consecuencia la sublimidad de un Papa, que sostiene á estas con todo ahinco, anhelando infinitamente su vida y decoro, con alteza de italiano espíritu. Ha nacido para iluminar y hacer bien al género humano, porque participa con esplendor grande de la majestad y de la sabiduría de Dios, siendo restaurador del orden social y civil; con profundos consejos de doctrina política y con magnánimos pensamientos de civilización cristiana, abraza y promueve las grandes causas del público, y con estas el bien universal de las artes. Dirige áun el arte de dictar, para El un ministerio santo, á ejercicio de beneficencia; por esta se complace en

ser tambien cultor de la poesia, obteniendo en ella tal valer, que admirable y novísimo brilla en todos los fastos de los monarcas.

Reconociendo la Italia las generosas intenciones, los ejemplos y los beneficios del gran Pontifice, á servirse aprenda de ellos, procurando seguirle para mantener los estudios felices, de los cuales no sólo perderá la posesión, sino la esperanza, queriendo seguir las costumbres extranjerasy á los corruptores de lo bello. Entienda lo que ansía el sapientísimo de los Reyes: que Italia, sede del cristianismo envidiada, en todo género de virtudes civiles y religiosas se levante al honor antiguo; que la patria de Virgilio y de Ciceron, de Dante y de Galileo, se renueve con sabiduría viril, apartando de sí la ignorancia y la barbarie; que, siendo madre de los más elegantes ingenios, retorne al uso de los tiempos áureos, enamorándose de la lengua de sus antepasados y de su perpétua juventud en el escribir; y que si un día fué la primera, dejando aparte la excelencia de los Griegos, no quede hoy detrás de las más cultas naciones, sino que reine como soberana en todas las artes de la elocuencia.

DAVID FARABULINI.

Es imp
sin que n
camente q
versos que
romano P
sal, perm
moria otro
dos la may
ocupado e
dió á dive
el estudio
plo de una
nes filosófi
entendimi
gun tiemp
aquella es

Ha escr
larse podi
gran decir
enaltecia e
uso de la
una flor de
Dos granc
antigua y
Hallam, se
están á la
del largo
menciona
y á Bembo
ticas escri
rotundida
cas, cuant

DEL CATEDRÁTICO DON SANTIAGO ZANELLA.

Es imposible que un lector italiano mire las páginas del volumen éste sin que multitud de pensamientos se despierten en su ánimo. Diré francamente que no me ha profundamente conmovido tanto la belleza de los versos que contiene, como la imagen de la mente de que han brotado. Un romano Pontifice, que tiene sobre los brazos el peso de la Iglesia universal, permite que se recojan y se publiquen estos versos, que traen á la memoria otros tiempos y otra civilización: versos elegantísimos suyos, dictados la mayor parte cuando era Obispo y Cardenal, es decir, cuando más ocupado estaba en los intereses católicos, así como las variantes que añadió á diversas composiciones, ya elevado al trono pontificio: por una parte el estudio de Santo Tomás por Él promovido y mandado: por otra el ejemplo de una rara cultura literaria, que no desdice de las altas especulaciones filosóficas y teológicas, con que ordinariamente se alimenta su vasto entendimiento; todas estas ideas se agolparon á mi mente, teniéndome algún tiempo confuso, alargando en su virtud la mano al volumen con aquella especie de trepidación que uno siente al acercarse al santuario.

Ha escrito un poeta moderno que Italia en los tiempos pasados consolarse podía del perdido reino del mundo, pensando que *vivía en ella el gran decir que á su servil cabellera ceñía Regios laureles*. Con tales palabras enaltece el Papado y el clero, á que debe la Europa la conservación y el uso de la más viril y robusta de las lenguas. Si en la Edad Media se busca una flor de la latina elegancia, preciso es buscarla en la curia de Roma. Dos grandes Papas, Gregorio I y Nicolás V, señalan los términos de la antigua y de la nueva civilización. Estos dos grandes, según Enrique Hallam, son como las dos estatuas de Miguel Angel: la *Noche* y la *Aurora*; están á las dos puertas de la Edad Media, como símbolos y precursores del largo sueño de la humana mente y de su despertamiento. Cuando se menciona la latinidad áurea de la curia de Roma, recuérdase á Sadoletto y á Bembo; mas ¡cuántos no fueron en cada siglo que, sobre cosas eclesiásticas escribiendo, supieron conservar en sus escritos la noble y elegante rotundidad ciceroniana! El mismo Leon XIII, en sus admirables Encíclicas, cuanto es grande por altura y vastedad de pensamientos, otro tanto es

maravilloso por la pureza y lucidez del estilo. Esta fué un tiempo gloria singular de los Italianos; escribir el latin mejor que las demás naciones de la Europa, por lo cual muchos de los nuestros que brillaron desde el mil quinientos hasta el mil seiscientos, Fracastoro, Vida, Flaminio, Casa, Castiglione y el mismo Ariosto distan poco del siglo áureo de Augusto; en los colegios de Ing'aterra se leen y estudian con el mismo amor que los clásicos antiguos. A Foscolo indignaba el decreto de la Cisalpina, que abolido quería en las escuelas el estudio del latin: si no está hoy abolido, sino reforzado con muchas horas, el método de su enseñanza es tal, que se arriba siempre al mismo efecto, temido y lamentado por Foscolo. Desde que la lingüística prevaleció sobre la estética; desde que el minucioso análisis de la palabra sucedió á la observacion artística del pensamiento; desde que, para decirlo en pocas frases, los jóvenes se pusieron á bostezar y á fastidiarse de las filológicas disertaciones extravagantes del profesor, rico de sanscrito y de ariano, pero falto de sentimiento é imaginacion, el latin de nuestras escuelas vino á ser una vana pérdida de tiempo, del cual los jóvenes no ven la hora, pasando á la Universidad, de perder todo recuerdo. Debemos á los alemanes y á su método este bello fruto. No acostumbrando los jóvenes á componer prosa y versos en latin; no volviéndose (sin vacilacion lo afirmo) á los *Regios Parnasos*; no haciendo lo hecho por nuestros mayores y lo que hizo Manzoni. el más grande de los innovadores modernos relativamente á las letras; no haciendo lo que hacen é hicieron siempre los jóvenes ingleses, á los cuales en los últimos tiempos Roberto Peel, el gran economista y hombre de Estado, proponia en testamento una gran medalla de oro para el que hubiera escrito los mejores yambos puros en griego; sin este retorno á métodos antiguos, temo que no está lejano el dia en que la Italia, *nodriza* en otros tiempos, *huésped y diosa* de las musas, no tendrá quien sepa escribir un epígrafe latino, y mucho menos una oda. ¡Cosa muy diversa de los alcáicos y exámetros italianos!

En los versos, que á mi vista están, si bien no numerosos, es grande la variedad de los asuntos tratados. Vienen primero los Himnos á los Santos Patronos de Perusa, Herculano y Constaucio, Obispos y mártires. Cuando el Papa Urbano VIII se puso á corregir los himnos del Oficio divino, pidió la cooperacion de algunos literatos, como atestigua él mismo en la Bula que antecede á la correccion del Breviario romano. Leon XIII, como San Ambrosio, hubiera podido, no sólo corregirlos, sino componerlos por sí. En el Himno á San Herculano, no bien canta del obispo Santo,

Desaevientis Totilae
Iussu, sub ictum cuspidis
Procumbis insons victima
Auctus corona Martyrum,

el auguste

En el pri
cion de la
del SantoEn el H
Autor, c

el agosto Autor se dirige así á su Perusa:

Laetare Etrusca civitas
Tanta refulgens gloria:
Attolle centum gestiens
Caput decorum turribus.

En el primero de los Himnos á San Constancio es bellísima la descripción de las fiestas nocturnas, que preceden al día 29 de Enero, al sepulcro del Santo.

Hyems rigescit, asperis
Montes pruinis albicant,
Solisque crines frigido
Irrorat imbre Aquarius.
At bruma non desaeviens,
Non atra caeli nubila
Cives morantur annuis
Rite exsilire gaudiis.
Nox en propinquat: cerneret
Fervere turbis compita,
Late per umbram cerneret
Ardere colles ignibus;
Urbisque ferri ad moenia
Incessu et ore supplici
Senes, viros, cum matribus
Longo puellas agmine.
Ut ventum, ubi ara Martyris
Corusca lychnis emicat,
Festiva turba civium
Irrumpit ardens, clamitat..

En el Himno segundo es conmovedora la conclusion, dictada por el Autor, cuando ya estaba en el trono pontificio:

Dive, Pastorem tua in urbe quondam
Infula cinctum, socium et laborum,
Quem pius tutum per iter superna
Luce regebas,
Nunc Petri cymbam tumidum per aequor
Ducere, et pugnae per acuta cernis
Spe bona certaue levare in altos
Lumina montes.
Possit o tandem, domitis procellis,
Visere optatas Leo victor oras;
Occupet tandem vaga cymba portum
Sospite cursu.

De cuyos versos resulta que tiene de continuo á Perusa en el corazón: aquella Perusa que le vió en tiempos difíciles y sangrientos dignamente conciliar sereno los contrarios partidos; aquella Perusa que conserva tantos monumentos de su sabiduría y de su caridad, en la Catedral, en el Seminario, en la Casa de huérfanos, en el Monte de piedad en los Jardines de San Felipe Neri, en la Academia científica de Santo Tomás; en una palabra, en las iglesias y pías constituciones de la diócesis por El seis veces inspeccionadas en visita pastoral. Las esperanzas que manifiesta en la terminación del Himno, son las esperanzas de todos los fieles católicos; esperanzas cuyo cumplimiento puede ser retardado por la tempestuosa marcha del siglo; pero que no dudamos se realizarán reinando Leon XIII. Si aquella frase *per acuta pugnae* fué tomada de Horacio, quisiera yo que cierto respeto no me impidiese hacer un augurio de la estrofa de que fué sacada:

Nil Claudiae non efficient manus;
Quas et benigno numine Jupiter
Defendit, et curae sagaces
Expediunt per acuta belli.

Sigue una elegía por El compuesta en el año 1830 vigésimo de su edad. Habla de los males que por entonces sufría su trabajada salud:

Puber bis denos, Ioachim, vis crescit in annos;
Morborum heu quanta vi miser obrueris!

A nota tan triste sucede un silencio de casi siete lustros, en 1864; siendo ya Obispo y Cardenal, habiendo á sus expensas llevado agua á Carpineto, donde nació, induce á la misma fuente para que hable así al país:

Leniter exiliens Pandulphi e colle superno,
Huc e nativis deferor unda jugis.
Nam qui romani Ioachimus Peccius ostri
Primus natale hoc auxit honore solum,
Per caecos terrae, plumbo ducente, meatus
Oblitam patriae me jubet ire viam...

El surtidor de esta fuente refrescó la vena juvenil del Autor, el cual algún año despues escribió la elegía *De se ipso*, donde recogió los recuerdos más caros y más dignos de su vida. Desde los años de su juventud pasados en Carpineto,

Quam flore in primo felix, quam laeta *Lepinis*
Orta jugis, patrio sub lare, vita fuit!

seguim
educad
cialmen

Sala,
aún de
tre la S
secretar
tas pre
á la car
Sala, á
cual ju
conoció
corre p
Con
vento y
gica, d
Rhin, l

Com
Autor,
corazon
nos ver
por do
tivo de
las Sal
mano c
más co
rusa, y

seguimos al Autor en las diversas ciudades y colegios, en los cuales fué educado. ¡Con cuánto amor recuerda El á sus viejos catedráticos, y especialmente al Cardenal Sala!

Addit mox animos et vires Sala secundas,
Princeps romano murice conspicuus;
Auspice quo cursum moliris, mente volutans
Usque tua tanti dicta diserta senis.

Sala, doctísimo en la ciencia de los cánones, y más profundo conocedor aún de sus tiempos, tuvo parte mucha en la ejecucion del Concordato entre la Santa Sede y Bonaparte, primer Consul. Fué durante algunos años secretario del Cardenal Caprara en París. No temía oponerse á las violentas pretensiones del jóven conquistador, que una vez amenazó con lanzarle á la cara el tintero. Esto no le impidió enaltecer el ingenio y el carácter de Sala, á quien pidió consejo varias veces en materias de Estado, y con el cual jugaba familiarmente por la tarde. Este hombre insigne y tan poco conocido dejó escritos, en los cuales la sabiduría práctica de los consejos corre parejas con el celo por los verdaderos intereses de la religion.

Con vigorosos y rápidos toques habla de sus públicos cuidados en Benevento y en Perusa, donde fué Delegado pontificio; de su nunciatura en Bélgica, desde la cual, despues de haber visitado la Francia, las orillas del Rhin, la Holanda y la Inglaterra, volvió á Italia:

Redditus at patriae, brumali e litore jussus
Ausoniae laetas et remeare plagas;
Umbros in iterum fines, urbemque revisis,
Quam tibi divino flamine jungit amor.
Iure sacro imperitas ter denos amplius annos;
Et pleno saturas ubere Pastor oves.
Romano incedis Princeps spectandus in ostro,
Belgarumque equitum torquis honore nites.

Como esta elegía es monumento espléndido de la vida pública del Autor, las que siguen dan testimonio de la gentileza y de la bondad de su corazón hácia sus amigos. Obispo siendo de Perusa solía honrar con algunos versos suyos á los sacerdotes de las diócesis, eminentes entre los otros por doctrina ó virtud. Llenas de suavisimo afecto son las poesías con motivo de la muerte de Gertrudis Sterbini, noble dama romana, muerta en las Salesas; con delicado pensamiento el Autor los puso en boca del hermano de la difunta, el comendador Julio Sterbini. Sobresale entre las demás composiciones la dirigida á Monseñor Luis Rotelli, ex-canónigo de Perusa, y ahora Delegado apostólico en Constantinopla. Es igualmente gra-

ciosa la respuesta que dió al egregio profesor y buen amigo mío, Jeremías Brunelli, por las felicitaciones que le dirigió en el día de San Joaquín, mientras estaba en los baños de Sinigaglia.

Dum, Senae, Adriacis, Cancri sub sidere, in undis
Mersor; caerulei mulcet et aura freti,
Me salvere jubes, et pignus mittis amoris,
Vota, adfert Ioachim quae mihi sacra dies...

Alguna vez se complació el Autor en poner él mismo traje italiano á sus propios pensamientos; aún en esta prueba mostróse igual á sí mismo.

Brevedad con elegancia paréceme á mí el carácter principal de sus versos; de Virgilio el sentimiento, y de Horacio la frase. Cuando el Autor visitaba las escuelas de su seminario de Perusa, los estudiantes le oían recitar de memoria larguísimos trozos de la *Eneida* y de las *Odas*. Entre los poetas italianos es natural que sea Dante su predilecto. En estos versos hay algún rastro de la *Divina Comedia*, como en aquel paso:

Solisque crines frigidus
Irrorat imbre Aquarius,

evidentemente imitado del verso del infierno, Canto 24

Che'l Sole i crin sotto l'Aquario temprava
.....

SANTIAGO ZANELLA.

Proem

Ad Vi
A Vic
Anna
Tradu
De in
Sobre
Roger
Epi
Roger
rupt
A Mo
Idem
A mo
A Ful
A Ful

In Nic
A Nic
In Pet
A Ped
In Ser
A Ser
In San
A San
In He
A Her
In Ros
A Ros

Ars Pl
El arte
Fons l
Habla
In Gal
A un f
Damm
Lamen
Ricors
Recurs

INDEX

ÍNDICE.

Proemio — P. Valle de C. d. G.	pag. 7
--	--------

Ad Vincentium Pavanium e S. I. — <i>Epigramma</i>	" 15
A Vicente Pavani.	" 15
Anna Alex. F. Prosperia — <i>Epigrafe</i>	" 16
Traduccion.	" 17
De invaletudine sua — <i>Elegia</i>	" 17
Sobre su falta de salud.	" 18
Rogierius A. C. Adolescens effrontem mulierem depellit — <i>Epigramma</i>	" 20
Rogierio A. C. adolescente arroja lejos de sí á una mujer cor- rupta.	" 21
A Mons. Orfei — <i>Scherzo poetico</i>	" 21
Idem latine.	" 22
A monseñor Orfei — <i>Juguete poético</i>	" 23
A Fulvio Bellelio — <i>Scherzo poetico</i>	" 24
A Fulvio Bellelio — <i>Juguete poético</i>	" 25

SUB ICONE.

BAJO EL RETRATO.

In Nicolaum Pompilium — <i>Epigramma</i>	" 27
A Nicolás Pompilio.	" 27
In Petrum Penna — <i>Epigramma</i>	" 28
A Pedro Penna.	" 28
In Seraphinum Paradisium — <i>Epigramma</i>	" 29
A Serafin Paradisi.	" 30
In Sanctem Petrazzinium — <i>Epigramma</i>	" 30
A Santos Petrazzini.	" 31
In Hermelindam Montesperelli — <i>Epigramma</i>	" 32
A Hermelinda Montesperelli.	" 32
In Rosalindam Bastiani — <i>Epigramma</i>	" 33
A Rosalinda Bastiani.	" 34

Ars Photographica — <i>Iambici</i>	" 34
El arte fotográfico.	" 35
Fons loquitur — <i>Epigramma</i>	" 35
Habla la fuente.	" 36
In Gallum sibi licentius indulgentem — <i>Epigramma</i>	" 37
A un francés licencioso.	" 38
Damnatorum ad Inferos lamentabilis vox — <i>Epigramma</i>	" 39
Lamentable grito de los condenados en los infiernos.	" 40
Ricorso alla Vergine nelle tentazioni — <i>Anacreontica</i>	" 40
Recurso á la Virgen en las tentaciones.	" 42

Ad Aloisium Rotelli — <i>Elegidion</i>	pag.	43
A Luis Rotelli	"	45
Gertrudi Sterbiniae — <i>Epigrafe</i>	"	48
Traduccion	"	48
Gertrudi Sterbiniae — <i>Epigramma</i>	"	49
— <i>Versione libera</i>	"	49
Traduccion — <i>Versión libre</i>	"	50
Gertrudi Sterbiniae — <i>Elegidion</i>	"	51
Traduccion	"	52
Ad Ieremiam Brunelli — <i>Epigramma</i>	"	54
A Jeremias Brunelli	"	54
Ad Iosephum fratrem — <i>Elegia</i>	"	5c
A su hermano José	"	59

S. Herculano — <i>Agiografia</i>	"	62
S. Herculano — <i>Hagiografia</i>	"	62
S. Herculano — <i>Hymnus</i>	"	63
S. Herculano — <i>Himno</i>	"	65
S. Constantius — <i>Agiografia</i>	"	69
S. Constancio — <i>Hagiografia</i>	"	70
S. Constantius — <i>Iambici</i>	"	71
— <i>Hymnus Safficon</i>	"	73
S. Constancio — <i>Himno</i>	"	76
Ad Florum — <i>Epigramma</i>	"	79
A Floro	"	80
Ad Eundem — <i>Epigramma</i>	"	81
Al mismo	"	82
De se ipso — <i>Epigramma</i>	"	83
Sobre sí mismo	"	83
Frustrata impiorum spe Pontificum Romanorum series non intermittitur — <i>Epigramma</i>	"	84
Frustrada la esperanza de los impíos, no se interrumpe la serie de los Pontífices Romanos	"	85
Auspiciatus Ecclesiae triumphus et in commune bonum resti- tuta pax — <i>Epigramma</i>	"	85
Triunfo de la Iglesia felizmente vaticinado, y la paz restaurada para el bien comun	"	86
P. Enrique Valle, de la Compañía de Jesús	"	88
De Ratione vitae in Pontificatu degendae — <i>Epigrafe</i>	"	91
Del método de vida que observaré en el Pontificado	"	91

APÉNDICE.

De Monseñor Luis Rotelli	"	98
Del Profesor David Farabulini	"	98
Del Profesor Santiago Zanella	"	107

Por r
mi pob
parecen
criticos
de buen
tario.

FÉ DE LAS PRINCIPALES ERRATAS.

Página	11—Verso	vii.—Dice <i>numidi</i> —Léase <i>numini</i> .
"	12 "	iii.—Dice <i>ocelll</i> —Léase <i>ocelli</i> .
"	12 "	vi.—Dice <i>discruciat</i> —Léase <i>discruciat</i> .
"	13 "	i.—Debe concluir en coma.
"	13 "	iv.—Dice <i>a uxit</i> —Léase <i>auxit</i> .
"	13 "	v.—Dice <i>per caecoa</i> —Léase <i>per caecos</i> .
"	13 "	vi.—Dice <i>patria</i> —Léase <i>patriae</i> .
"	13 "	x.—Dice <i>vivaeque</i> —Léase <i>vitaecue</i> .
"	14—Línea	xvii.—Dice <i>escuelss</i> —Léase <i>escuelas</i> .
"	32—Verso	ii.—Dice <i>Hermelindam</i> —Léase <i>Hermelinda</i> .
"	38 "	vi.— <i>Numinis</i> —Léase <i>Numinis</i> .
"	55 "	i.—Dice <i>aminorar</i> —Léase <i>aminorar</i> .
"	57 "	ix.—Dice <i>ec</i> —Léase <i>e</i> .
"	63—	La nota debe estar al fin de la página precedente.
"	71—	En la línea penúltima, donde se lee <i>dice</i> , léase <i>diei</i> .
"	75—Verso	v.—Dice <i>aeterna</i> —Léase <i>aeterna</i> .
"	110—Línea	vii.—Dice <i>constituciones</i> —Léase <i>instituciones</i> .

ADVERTENCIA FINAL.

Por respeto al Padre Santo, he creído deber publicar en letra pequeña mi pobre versión de sus clásicas poesías. Por ser tan menudas las comas, parecen puntos con frecuencia, lo cual no ha podido evitarse. Ruego á los críticos que tengan presente mi observación, y no dudo que los lectores de buena fé no me inculparán por el contratiempo, enteramente involuntario.

JOSÉ MARÍA CARULLA.

